



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Desarrollo territorial

Un abordaje multidimensional en Pipinas

Lic. Román Fornessi

Tesis para optar por el grado de Magíster en Políticas de Desarrollo

Director Lic. Luis Adriani, UNLP

Codirectora Mg. Leyla Chain, UNLP

Ensenada, abril de 2018

Índice

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | 5 |
| Resumen | 7 |
| PRESENTACIÓN | 9 |
| Metodología | 12 |
| Pipinas | 14 |
| Principales rasgos demográficos de Pipinas | 16 |
| Breve reseña histórica de la localidad | 19 |
| PRIMERA PARTE. DISCUSIONES TEÓRICAS Y ABORDAJE METODOLÓGICO | 27 |
| Capítulo 1. Supuestos conceptuales | 27 |
| ¿Qué tipo de desarrollo para qué tipo de territorio? | 27 |
| Aporte de esta tesis | 32 |
| Capítulo 2. Aproximación teórica y propuesta metodológica | 34 |
| ¿Qué tipo de territorio estamos estudiando? | 34 |
| Apuntes analíticos sobre desarrollo territorial | 40 |
| Abordaje metodológico propuesto | 45 |
| La importancia de estudiar la trama de valor para analizar el desarrollo territorial | 46 |
| Dimensiones para abordar el desarrollo territorial en Pipinas | 48 |

| | |
|--|-----------|
| Dimensión político-institucional | 49 |
| Dimensión socio-productiva | 51 |
| Dimensión simbólico-identitaria | 52 |
| Dimensión espacial | 54 |
| SEGUNDA PARTE. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN | 57 |
| Capítulo 3. Dimensión político-institucional | 57 |
| Presentación del capítulo | 57 |
| Una articulación conflictiva | 58 |
| Balance del capítulo | 70 |
| Capítulo 4. Dimensión socio-productiva | 72 |
| Presentación del capítulo | 72 |
| Los carritos y los comerciantes. Entre la cooperación y el conflicto | 72 |
| Iniciativas turísticas vinculadas a los comercios | 79 |
| Balance del capítulo | 81 |
| Capítulo 5. Dimensión simbólico-identitaria | 83 |
| Presentación del capítulo | 83 |
| Un gigante. Cenizas del recuerdo | 84 |
| Balance del capítulo | 94 |
| Capítulo 6. Dimensión espacial | 97 |

| | |
|---|------------|
| Presentación del capítulo | 97 |
| El desplazamiento del centro | 98 |
| Imbricación espacio-temporal | 101 |
| Balance del capítulo | 104 |
| Capítulo 7. Balance general y conclusiones de la tesis | 106 |
| Reflexiones y perspectivas | 113 |
| BIBLIOGRAFÍA | 116 |

Agradecimientos

La elaboración de esta tesis no hubiera sido posible sin la intervención y el acompañamiento de un conjunto de personas y sujetos que me allanaron el camino y a quienes me gustaría agradecer explícitamente:

A la Universidad Nacional de La Plata, pública y gratuita, por brindarme un espacio de formación en grado y posgrado, y porque en tiempos donde el sistema universitario y especialmente los saberes y las construcciones elaboradas desde las Ciencias Sociales, son tan vapuleados, es nuestro deber defenderlos y mostrar por qué es importante el rol de la Universidad pública y de nuestras disciplinas en la sociedad contemporánea.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, por ser mi lugar de trabajo diario hace 4 años, y a la gente que allí trabaja.

A mis compañeras y compañeros de trabajo, que hacen del día a día no sólo algo más ameno sino, sobre todo, divertido.

A la Maestría en Políticas de Desarrollo, por ser un espacio de cuestionamiento permanente, y por la dedicación constante que ofrecen desde la secretaría.

A Luis Adriani, director de este trabajo, referente y amigo, por su calidez, predisposición y humildad. Por el trabajo codo a codo y, sobre todo, por las enseñanzas tanto académicas como personales.

A Leyla Chain, codirectora de esta tesis. Nuestra amistad es, sin duda, uno de los más lindos resultados indirectos de este trabajo. Por las risas, las charlas y los mates que tan llevadero y divertido hicieron este recorrido.

A mi hermano Fabrizio, por la vida en común y por haberme hecho tío de Isabella, a quien le deseo toda la libertad del mundo.

Siento que, de alguna manera, también debo agradecer a mis padres, ya que, a partir de sus limitaciones materiales y culturales, me hicieron ver que mi camino iba por otro lado.

A mi novio Pablo, por el amor de todos los días, y sobre todo por ser un gran compañero.

Resumen

Esta tesis es un trabajo de investigación sobre las dinámicas de desarrollo territorial en la localidad de Pipinas (Punta Indio, Prov. de Buenos Aires, Argentina) en los años 2016/2017. Nos planteamos hacer un aporte al campo de discusión sobre el desarrollo en general y sobre el desarrollo territorial en particular, a partir de la propuesta y aplicación de un enfoque que pueda ser útil para el estudio de estos procesos en pequeñas localidades. El objetivo general apunta a identificar, describir y analizar el proceso de desarrollo territorial considerando las articulaciones político-institucionales, socio-productivas, simbólico-identitarias y espaciales que construyen los actores.

La investigación que presentamos es un estudio de caso de tipo instrumental, donde el caso cumple el rol de mediación para la comprensión de un fenómeno que lo trasciende. Nos interesa reponer el estudio de la localidad de Pipinas como un análisis de caso de dinámicas de desarrollo territorial en pequeñas localidades.

Articulamos teórica y analíticamente las categorías de desarrollo, territorio y desarrollo territorial, y proponemos el concepto de trama de valor para construir el abordaje metodológico. El trabajo de campo siguió una lógica cualitativa; realizamos la recolección de datos utilizando entrevistas en profundidad y análisis de fuentes secundarias.

Palabras clave: desarrollo – territorio – desarrollo territorial

Abstract

This thesis is a research work on the dynamics of territorial development in the town of Pipinas (Punta Indio, Prov. of Buenos Aires, Argentina) in the years 2016/2017. We plan to make a contribution to the field of discussion on development in general and territorial development in particular, based on the proposal and application of an approach that may be useful for the study of these processes in small towns. The main objective aims to

identify, describe and analyze the process of territorial development from the political-institutional, socio-productive, symbolic-identity and spatial articulations that the actors construct.

The research we present is an instrumental case study, where the case fulfills the role of mediation for the understanding of a phenomenon that transcends it. We are interested in replacing the study of the town of Pipinas as a case study of territorial development dynamics in small towns.

We articulate theoretically and analytically the categories of development, territory and territorial development, and propose the concept of a value frame to construct the methodological approach. The field work followed a qualitative logic; we perform data collection using in-depth interviews and analysis of secondary sources.

Key words: development – territory – territorial development

PRESENTACIÓN

En esta tesis nos planteamos hacer un aporte al campo de discusión sobre el desarrollo en general y sobre el desarrollo territorial en particular, a partir de la propuesta y aplicación de un enfoque que pueda ser útil para el estudio de estos procesos en pequeñas localidades¹. En este marco, el objetivo general de la investigación es analizar las dinámicas de desarrollo territorial en Pipinas considerando las articulaciones político-institucionales, socio-productivas, cultural-identitarias y espaciales que construyeron los actores en los años 2016/2017. El recorte temporal responde a lo que en la planificación de la investigación identificamos como la “actualidad” y expresa los años en que llevamos adelante el proceso completo de trabajo².

La propuesta responde también a una inquietud que recurrentemente me formularon distintas personas al enterarse que estudiaría este fenómeno en Pipinas: *¿qué desarrollo es posible en un pueblo de menos de mil habitantes?* Este interrogante da cuenta de una elaboración de sentido común sobre el desarrollo como un proceso evolutivo, con un punto de partida y uno de llegada igual para todas las sociedades, cuyas particularidades no son recuperadas como constitutivas de su identidad y de formas de operar en las relaciones al interior de las comunidades.

¹ En esta tesis entendemos por pueblos y pequeñas localidades a aglomeraciones poblacionales de no más de 2000 habitantes (Diez Tetamanti, 2012:5)

² Como veremos, cuando comenzamos a indagar sobre los procesos de desarrollo territorial en la “actualidad” apareció como un emergente ineludible la referencia reiterada a los momentos de instalación (1938) de la planta de la empresa CORCEMAR (Corporación Cementera Argentina), la adquisición de la misma por parte de Loma Negra (1991), su cierre definitivo (2001) y el establecimiento en el mismo predio del Polo Espacial Punta Indio (2014).

Desde luego que estas reflexiones encontraron eco en el marco del posgrado que comencé en el año 2016: la Maestría en Políticas de Desarrollo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, creyendo que el recorrido me iba a aportar elementos teóricos y metodológicos no sólo para deconstruir representaciones sobre el desarrollo que yo mismo tenía, sino también para elaborar una construcción propia de lo que ese proceso implica.

Estas cuestiones convergieron en mi intención de poder recuperar primero una definición de desarrollo que lo interprete como proceso no teleológico sino complejo en sí mismo, compuesto por distintas instancias de acumulación y en el que pueden entrar en interacción diversos actores territoriales; segundo, un abordaje metodológico que me permita reponer, empíricamente, las características de ese proceso. Ambas cuestiones atendiendo a las particularidades de Pipinas.

A la propuesta conceptual sobre desarrollo le corresponde su contraparte sobre territorio. Y también mi inquietud me llevó a reponer lecturas sobre el territorio que rescaten su aspecto relacional, conflictivo, de dinámicas de poder. Básicamente, es la perspectiva con la que trabajamos en el Proyecto de Investigación *Territorio, actores, redes y cadenas de valor en la actividad industrial*³ desde el año 2015.

La decisión de abordar el caso de Pipinas responde a un recorrido que comenzó en ese Proyecto estudiando procesos de recuperación de empresas por sus trabajadores en el sector industrial desde el enfoque de la economía social. En ese marco, encontramos un área de vacancia de estos estudios sobre recuperación en lo que respecta al sector servicios, de modo que consideramos relevante explorar experiencias en esa línea. Así surgió nuestro interés por el análisis del caso del Hotel Pipinas gestionado cooperativamente luego del

³ PID H752 radicado en FaHCE-UNLP. Director Lic. Luis Adriani. Co directora Prof. María Josefa Suarez

cierre, en el 2001, de la planta que diez años antes Loma Negra había comprado a CORCEMAR (Corporación Cementera Argentina). Luego de un estudio exploratorio de esa experiencia, advertimos que sería incompleto el análisis del Hotel sin considerar el rol de otros actores de la localidad. Asimismo, Pipinas muestra una particular "presión territorial" configurada a partir de la presencia de diversos actores e iniciativas tanto privadas como públicas (la compra de CORCEMAR por Loma Negra en 1991, la inclusión de Pipinas en el programa Pueblos Turísticos, el emplazamiento del Polo Espacial, entre otros).

Sin duda, la investigación es resultado de inquietudes, discusiones, lecturas, reflexiones y elaboraciones escritas que se han dado en esos espacios de trabajo colectivo.

La tesis inicia con una caracterización de interpretaciones sobre el desarrollo que lo identifican con el crecimiento económico, para tomar distancia de las mismas y entenderlo más bien como un proceso complejo vinculado con una concepción integral del territorio como construcción social.

En una primera parte de la tesis, abordamos la categoría de desarrollo territorial porque creemos da cuenta de esta complejidad señalada, y proponemos cuatro dimensiones: político-institucional, socio-productiva, simbólico-identitaria, y espacial, que permitirán su análisis a partir de un abordaje metodológico ad hoc de sesgo cualitativo.

En la segunda parte presentamos los resultados de la investigación siguiendo el análisis de cada una de las dimensiones.

La tesis finaliza con un balance general, conclusiones, reflexiones y perspectivas.

Es importante señalar que el enfoque de desarrollo territorial que proponemos en este trabajo incluye al actor estatal pero no necesariamente como protagonista o planificador de

las iniciativas de desarrollo territorial, sino como un actor dentro del complejo entramado de articulaciones que pueden dar cuenta de estos procesos.

Metodología

La investigación que presentamos es empírica, de carácter cualitativo y se trata de un estudio de caso ya que responde al interés por el análisis de un determinado fenómeno de la realidad⁴: el caso de estudio puede identificarse con una unidad individual o colectiva y sobre él se concentra el esfuerzo analítico para comprenderlo en su especificidad, sin intentar elaborar generalizaciones (Marradi, Archenti y Piovani, 2007, 2017). En cuanto a la clasificación de los estudios de caso desde la perspectiva del investigador, este trabajo se inscribe dentro del tipo instrumental, donde el caso *cumple el rol de mediación para la comprensión de un fenómeno que lo trasciende. El propósito de la investigación va más allá del caso; éste es utilizado como instrumento para evidenciar características de algún fenómeno o teoría. El foco de la atención y la comprensión desborda los límites del caso en estudio* (Archenti, et al 2007: 241). Como mencionamos, nos interesa reponer el estudio de la localidad de Pipinas como un análisis de caso de dinámicas de desarrollo territorial en pequeñas localidades.

El objeto de estudio puede abordarse con diferentes métodos y desde distintas técnicas de recolección de datos y análisis. Trabajamos en función del objetivo de la investigación a partir de fuentes primarias -entrevistas semiestructuradas realizadas a informantes clave, registros fotográficos, diálogos informales, observación participante- y secundarias - documentos, periódicos⁵, y lecturas cartográficas-. Seguimos uno de los principios que se

⁴ En este sentido se pronuncia Stake (1994) al argumentar que el estudio de caso no es una opción metodológica, sino que está definido por el estudio de un objeto de interés.

⁵ Principalmente el diario local “El colono”

considera fundamental para la producción de datos empíricos: el relevamiento de fuentes múltiples de evidencia (Yin, 1994).

Realizamos las entrevistas entre los meses de julio y diciembre de 2017. Para la selección de los entrevistados partimos de la realización de un mapa de actores y luego nos apoyamos en la técnica conocida como “bola de nieve” (muestreo no probabilístico). Para concluir con el relevamiento de información adoptamos el criterio de saturación.

A partir de estos criterios, realizamos entrevistas a los encargados de dos carritos de la ruta, dos comerciantes, tres vecinos residentes en la localidad, tres funcionarios municipales (uno de ellos el delegado en Pipinas), tres ex trabajadores de CORCEMAR, un informante clave de la gerencia del Proyecto Tronador II. Para preservar sus identidades, utilizamos pseudónimos en los extractos citados.

La hipótesis con la que trabajamos sostiene que en una pequeña localidad como Pipinas, la trama de relaciones entre los actores genera procesos de acumulación material e inmaterial que permiten identificar dinámicas de desarrollo territorial

El objetivo general de esta tesis es analizar las dinámicas de desarrollo territorial en Pipinas a partir de las articulaciones político-institucionales, socio-productivas, cultural-identitarias y espaciales que construyen los actores en los años 2016/2017.

Son objetivos específicos de esta investigación:

- Analizar las mediaciones institucionales expresadas en acciones de política pública
- Identificar los actores de las instancias económicamente productivas vinculadas al trabajo remunerado y colaborativo
- Abordar los dispositivos culturales que interpelan a los actores de la comunidad desde la historicidad, su construcción identitaria, y su pertenencia

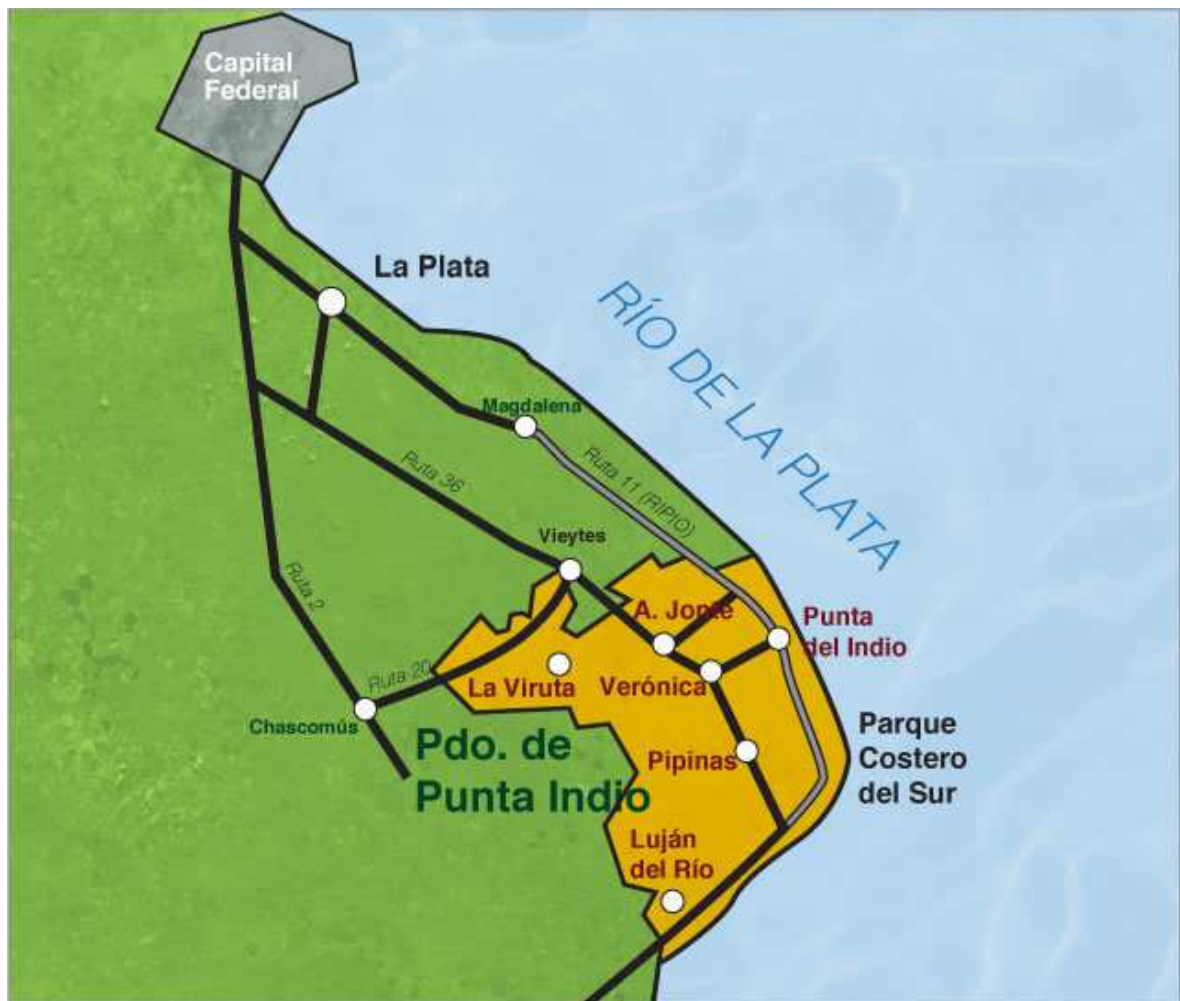
- Estudiar las formas y elementos intervenidos por los actores para significar el espacio

Pipinas

La localidad de Pipinas pertenece al Municipio de Punta Indio junto con las localidades de Verónica, cabecera del municipio, Punta Indio, Alvarez Jonte, Las Tahonas, Luján del Río, La Viruta, Monte Veloz y Punta Piedras. Dicho municipio se constituye como tal en el año 1994 a partir de la promulgación de la Ley 11.584 aprobada por la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires que establece la división del Partido de Magdalena, al que pertenecían hasta entonces todas aquellas localidades y centros poblados.

El partido se encuentra en la Provincia de Buenos Aires, a 90 km de distancia de la ciudad de La Plata, limita con el Río de La Plata y la Bahía de Samborombón al este, con el Municipio de Magdalena al norte y noroeste, y con el de Chascomús al oeste y suroeste. Cuenta con una superficie de 1.627 km² y una población estimada para el 2017 en 10.404 habitantes según las proyecciones de la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires.

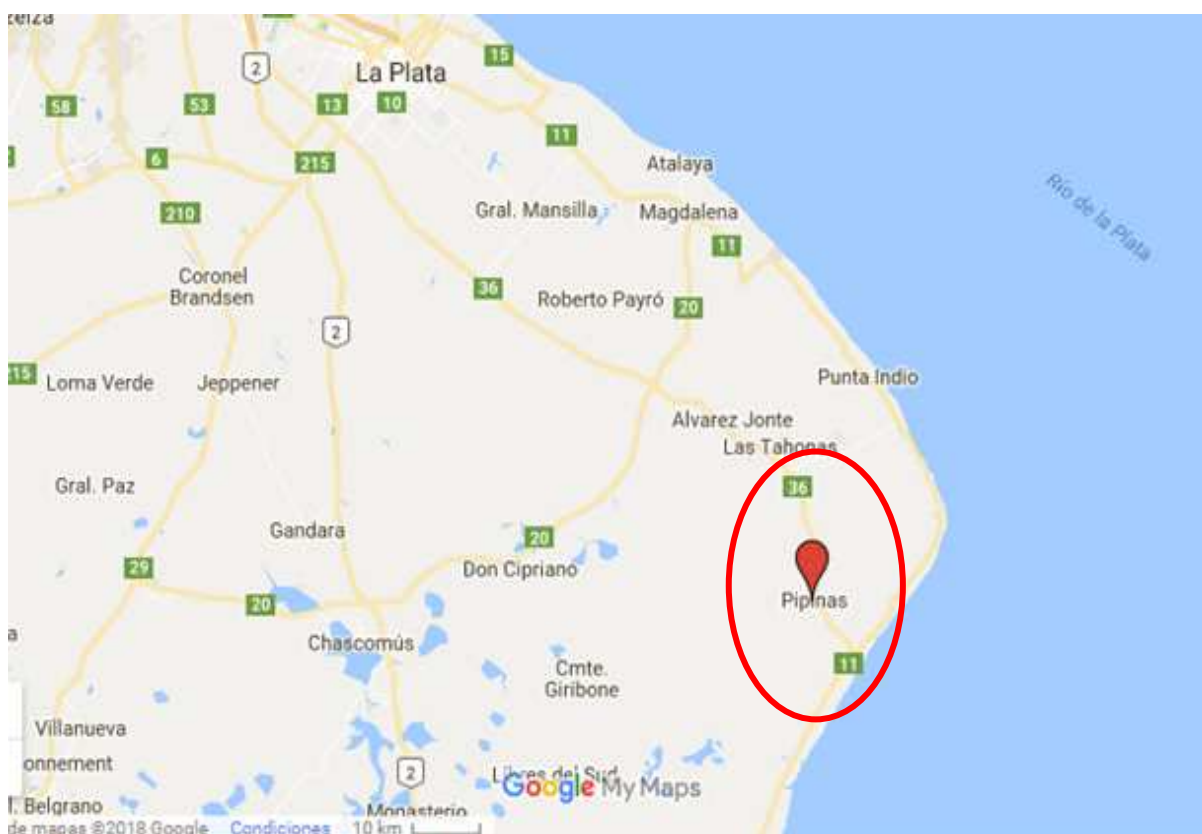
Mapa 1. Ubicación del Partido de Punta Indio y de la localidad de Pipinas.



Fuente: <http://www.puntaindio.gob.ar>. Recuperado el 2-4-2018

La ruta provincial N°11 y la ruta provincial N° 36 conectan al municipio con la RMBA y la primera de ellas con las localidades del litoral atlántico. Esto da cuenta de una ubicación favorable del partido, y particularmente de Pipinas, en relación a la circulación vehicular, sobre todo en períodos de flujo turístico.

Mapa 2. Pipinas, y rutas provinciales 11 y 36.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps. Recuperado el 2-4-2018

De acuerdo a las últimas estadísticas provinciales⁶ el Producto Bruto Geográfico del Municipio de Punta Indio es de 70 millones de pesos para el año 2003⁷, representando un 0,1% del producto bruto provincial. Su estructura productiva está compuesta principalmente por actividades de agricultura, ganadería, caza y silvicultura (24%) y por servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler (21,9%)

Principales rasgos demográficos de Pipinas

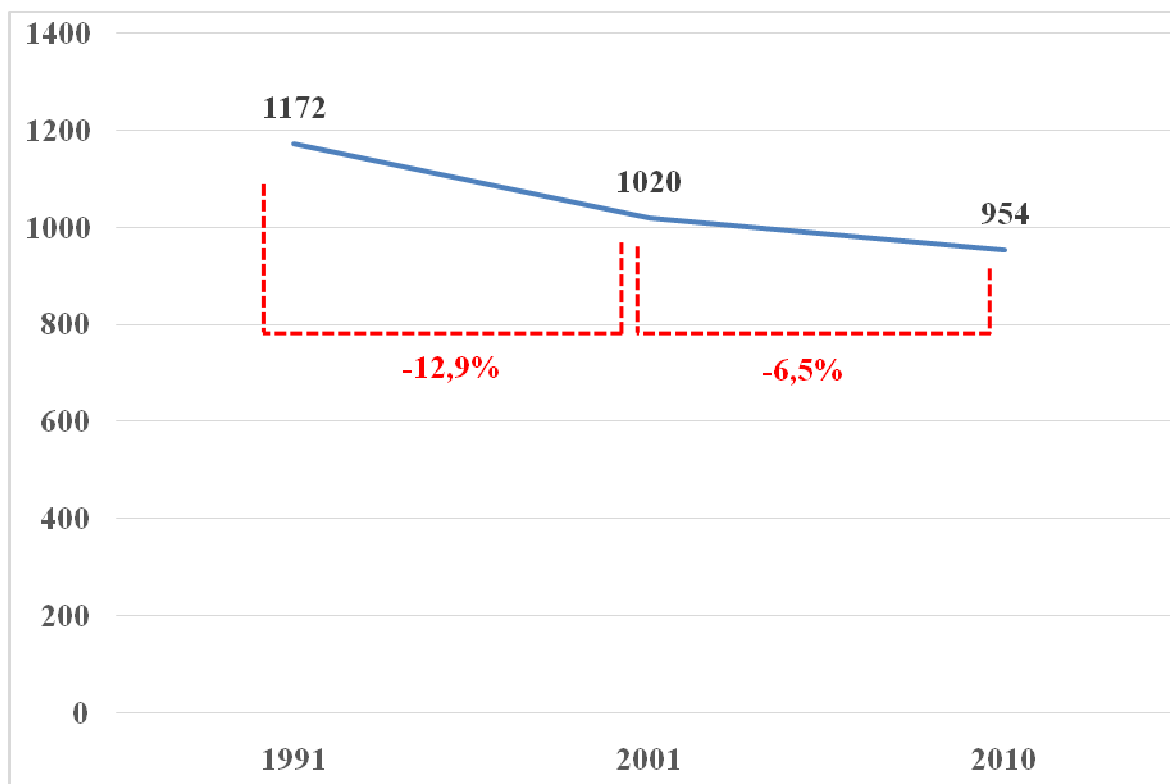
Durante los últimos tres registros censales la localidad de Pipinas muestra un decrecimiento sostenido en cuanto a la cantidad de población. Entre los años 1991 y 2001

⁶Fuente: “Programación del desarrollo territorial. Diagnóstico preliminar y líneas de acción para la discusión” Tomo III. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. 2014.

⁷ Este es el dato más actual que brindan las estadísticas oficiales

la cantidad de habitantes descendió un 13%, y entre el 2001 y el 2010 un 6,5%. Calculado de extremo a extremo, la reducción poblacional en esos 20 años es de un 18,6%.

Gráfico 1. Pipinas: cantidad total de habitantes según censos nacionales de población 1991, 2001, 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (1991, 2001, 2010).

Según el último censo nacional, la población asciende a 954 habitantes, y la distribución según sexo es de 47,8% varones y 52,2% mujeres.

Al observar la división por grandes grupos de edad se presenta una concentración mayor en el grupo entre 15 y 64 años (59,1%), mientras que quienes tienen entre 0 y 14 años representan el 21,1% y los mayores de 65 años el 19,8%. Es interesante comparar estos datos con los que se dan a nivel provincial y nacional ya que se puede observar en Pipinas una mayor cantidad de personas en el grupo de mayor edad respecto a la media nacional, lo que da cuenta de un proceso de envejecimiento poblacional:

Tabla 1. Comparación de la distribución de la población en grandes grupos de edad en Pipinas, Punta Indio, Provincia de Buenos Aires, y Argentina.

| | Pipinas | Punta Indio | Provincia Buenos Aires | Argentina |
|----------|----------------|--------------------|-------------------------------|------------------|
| 0 a 14 | 21,1% | 23,6% | 24,8% | 25,5% |
| 15 a 64 | 59,1% | 61,3% | 64,5% | 64,3% |
| 65 y más | 19,8% | 15,1% | 10,7% | 10,2% |

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC (2010) y de la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires (2010)

En términos de condición de ocupación, la población de la localidad se distribuye de la siguiente manera: ocupados 56,9%, desocupados 2,9%, inactivos 40% (INDEC, 2010)

Del total de Jefes/as de hogar el 61,5% son varones, mientras que el 38,5% son mujeres. Respecto al máximo nivel de estudios alcanzado por el/la jefe/a de hogar, la distribución que resulta puede observarse en la Tabla 2:

Tabla 2. Distribución de la población de Pipinas según máximo nivel de estudios alcanzado

| | |
|-------------------------|-------|
| Sin instrucción | 1,4% |
| Hasta primaria completa | 61,2% |
| Secundaria incompleta | 12,7% |
| Secundaria completa | 15% |

| | |
|-----------------------------------|------|
| Superior/universitario incompleto | 4,5% |
| Superior/universitario completo | 5,1% |

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional INDEC (2010)

Como puede observarse, la mayor cantidad de habitantes cuenta con educación primaria completa como máximo nivel de estudios alcanzado (6 de cada 10). Ese valor desciende al 15% en el nivel secundario completo, y a 5% en estudios superiores completos.

Teniendo en cuenta los datos del Censo Nacional del año 2010, en cuanto al indicador Necesidades Básicas Insatisfechas, el 4% de los hogares de Pipinas presentan esta situación.

A partir de lo señalado, podemos concluir que Pipinas muestra un nivel de población envejecida por encima de las medias provincial y nacional. El máximo nivel de estudios alcanzado es en su mayoría el primario (concentrando al 60% de la población de la localidad), cuenta con un bajo porcentaje de NBI y un alto porcentaje de población económicamente inactiva.

Breve reseña histórica de la localidad

La localidad de Pipinas se fundó en el año 1913 a partir de la instalación de la estación de tren que llevaba ese nombre y del tendido ferroviario del FF.CC General Roca que conectaba a ésta con las localidades de La Plata, Bartolomé Bavio, Magdalena y Alvarez Jonte. Este ramal tenía la característica de ser colector de la producción lechera de la zona.

Pipinas fue fundada al calor del proceso de consolidación del modelo agroexportador⁸ y en este período contaba con algunas residencias familiares y un almacén de ramos generales que proveía al pueblo. Durante estos primeros años su principal actividad productiva era agraria y ganadera.

En el año 1938, en los inicios de la etapa de industrialización sustitutiva, se instala allí una tercera planta de la empresa CORCEMAR (Corporación Cementera Argentina S.A) que no sólo ocupó mano de obra pipinense sino que se tornó en demandante de fuerza de trabajo de otras localidades, por lo que varias personas decidieron instalarse allí. La cementera llegó a ocupar 500 personas en esta planta, que explotaba conchilla extraída de canteras localizadas en la zona.

CORCEMAR se involucró en la vida social del pueblo por medio del Club Corcemar, un centro recreativo que brindó a los empleados, sus familias e invitados, canchas de fútbol, una pileta de natación de 25 metros de largo y un polideportivo techado que albergaba, además de facilidades atléticas, espacio para proyecciones cinematográficas y una confitería. Asimismo, contaba con un hotel para los empleados no residentes en Pipinas. Se forjó así una comunidad que vivía al amparo de la fábrica y cuyos jefes y jefas de hogar habían sido ocupados por la empresa.

Como puede observarse en la imagen 1, se trataba de un establecimiento de importantes dimensiones. Allí se destaca la chimenea de la fábrica, un hito significativo en el paisaje de la localidad. En el ángulo inferior derecho de la imagen puede observarse la pileta que es parte de las instalaciones de la fábrica destinadas a los/as trabajadores/as y sus familias.

⁸La periodización adoptada corresponde a la propuesta por Rapoport (2007)

Imagen 1. Vista aérea del establecimiento CORCEMAR. Década de 1960.



Fuente: fotografía proporcionada por un entrevistado

El período rentístico-financiero iniciado en 1976 impacta negativamente en Pipinas en el año 1980 se clausura el ramal ferroviario que unía a la localidad con la ciudad de La Plata.

En 1991, en pleno auge del régimen de acumulación neoliberal que generó un gran proceso de desindustrialización y fortaleció dinámicas de concentración económica de grandes conglomerados de capital, la empresa CORCEMAR es comprada por el grupo Loma Negra y comienza un proceso de reestructuración productiva que la llevaría de la producción de cemento a la producción de cal, seguido por un proceso de despido masivo de mano de obra, dejando activos a 28 empleados de la planta. A la vez, dejaron de funcionar las actividades sociales y recreativas creadas y organizadas por la fábrica (las más paradigmáticas eran el club deportivo y el hotel).

Imagen 2. Estación de tren Las Pipinas en la actualidad.



Fuente: registro de campo 2017

Esta serie de hechos dieron como resultado más relevante la acentuación del éxodo poblacional de Pipinas, como mostramos en el gráfico 1. Esta es una situación similar a la de las pequeñas localidades de la provincia: emigración hacia las principales aglomeraciones y con ello el despoblamiento de estos espacios.

En el año 2001 cesa definitivamente la actividad de la planta.

A partir del inicio del período de posconvertibilidad, comienza a gestarse en la localidad un conjunto de iniciativas tendientes a contrarrestar los efectos negativos de la crisis, esto va de la mano con el crecimiento de la actividad económica a escala nacional en el marco de un nuevo modelo productivo fortalecido por políticas de estímulo al mercado interno. En este contexto, varios pipinenses llevaron a cabo la instalación de emprendimientos comerciales que ofrecían bienes de producción local a la vera de la ruta 36, los denominados “carritos”, y la recuperación del antiguo hotel perteneciente a CORCEMAR que pasa a denominarse Hotel Pipinas, a cargo de la cooperativa de trabajo Pipinas Viva, como apuesta a la actividad turística en la localidad.

Imagen 3. Carritos de la Ruta 36



Fuente: registro de campo 2017

Imagen 4. Hotel Pipinas



Fuente: registro de campo 2017

Por su parte, los gobiernos provincial y nacional incorporaron a Pipinas en algunas de sus políticas. En el año 2013 la provincia incluye a Pipinas en el programa Pueblos Turísticos,

iniciativa pensada para promover la actividad turística en pequeñas localidades. El requisito para la inclusión de las mismas dentro de esta iniciativa turística es que sean poblaciones rurales que cuenten con menos de dos mil habitantes. En la actualidad, la intervención de este programa en Pipinas está vinculada a la colocación de señalética en los accesos y en las calles internas, dando cuenta de su pertenencia al programa.

Imagen 5. Señalética informativa del programa “Pueblos Turísticos”, Ruta 36.



Fuente: extraído de internet en marzo 2018

En el año 2014, en el marco de políticas de promoción científica y tecnológica nacional, se inauguró el Polo Espacial de Punta Indio, un puerto espacial ubicado en Pipinas, utilizado para testear y fabricar los prototipos del Proyecto Tronador II de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE). El lugar concreto donde se emplaza este proyecto es el predio donde funcionaba CORCEMAR.

Imagen 6. Centro de control de lanzamiento y area de integración de montaje y de vehículos (CONAE, proyecto Tronador II). Ex predio CORCEMAR.



Fuente: <http://www.conocelaprovincia.com.ar/las-pipinas>. Recuperado en marzo 2018.

Tronador II es el nombre que recibe la segunda etapa del proyecto de desarrollo de lanzadera espacial o cohete en el marco del Plan Nacional Espacial de Argentina⁹. Comenzó a desarrollarse en la segunda mitad de la década pasada a pedido de la CONAE, siendo la empresa VENG S.A. (sigla de Vehículo Espacial de Nueva Generación), sociedad de capitales públicos (51%) y privados (49%), la contratista primaria.

Imagen 7. Prototipo del cohete del Proyecto Tronador II, emplazado en el acceso a la localidad.

⁹ Esta lanzadera espacial es un cohete multietapa de un solo uso, proyectado para colocar satélites en órbita polar y para enviar cargas a órbitas bajas. En este Polo Espacial se encuentra emplazado el modelo en escala de dicho lanzador que anteriormente había sido exhibido en la feria Tecnópolis.



Fuente: registro de campo 2017

De esta reseña puede concluirse que Pipinas atravesó un período de auge dado por el crecimiento de CORCEMAR con una modalidad de tipo paternalista en la relación empresa-territorio, un período de crisis, producto del cierre de la empresa y un momento, actualmente en desarrollo, en el que convergen diferentes acciones e iniciativas de distintos actores que se gestaron como respuesta a esa coyuntura crítica.

PRIMERA PARTE.

DISCUSIONES TEÓRICAS Y ABORDAJE METODOLÓGICO

Capítulo 1. Supuestos conceptuales

¿Qué tipo de desarrollo para qué tipo de territorio?

En esta parte nos interesa explicitar el registro teórico-analítico desde el que abordamos la investigación y al mismo tiempo poner de manifiesto de qué tipo de interpretaciones nos distanciamos. Un aporte significativo que pretende la investigación es ofrecer un estudio desde una perspectiva integral del desarrollo, que no pone el énfasis en el crecimiento económico, aunque lo recupera como una de las dimensiones a considerar. Aquellas interpretaciones pueden ser halladas en las estrategias de intervención planificada por alguna instancia estatal u organismo regional o internacional tan difundidas en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina (Vuotto, 2012). En el año 1950, durante la “Conferencia de Montevideo”, Raúl Prebisch por la CEPAL expone los principios para el desarrollo de la región donde recomendaba a los países *determinar las metas específicas del desarrollo económico y establecer un orden de prioridades en su realización* (Furtado, 1985: 85, citado en Marinho, 1988: 13).

El contexto en el que se difundieron estas ideas se caracterizó por la pretensión de las economías latinoamericanas de encarar procesos de industrialización: *el camino del desarrollo propuesto por la CEPAL venía unido a la idea de elevación de la productividad en toda la fuerza de trabajo* (Marinho, 1988: 20), dinámica que encontraba en ese objetivo industrializador su condición de existencia. Para esta forma de concebir el desarrollo, si no son superadas las condiciones estructurales que caracterizan una sociedad con predominio de actividades primarias de baja complejidad, no hay oportunidad de generar el cambio

necesario. La propuesta de la CEPAL de entonces se basaba en un diagnóstico según el cual era necesaria la superación de los bloqueos estructurales para dar lugar a nuevas estructuras económicas de productividad homogénea: *es necesario actuar sobre los términos de intercambio, de manera de cambiar las relaciones centro-periferia. Si estas no se modifican se genera una relación de dependencia que afecta toda tentativa de desarrollo* (Arocena y Marsiglia, 2017: 103).

El pensamiento estructuralista de influencia keynesiana dominó la escena teórica hasta los años 70, cuando entra en crisis el paradigma del Estado como promotor de la industrialización jugando como actor que podía concentrar tres grandes objetivos: una política de equilibrio en la balanza de pagos, la promoción del desarrollo industrial como motor generador de empleo y la intervención estatal en materia de seguridad social (Ocampo, 2008).¹⁰

A partir de la crisis del Estado de Bienestar y en el marco de los debates teóricos y los análisis empíricos, hallamos que una línea crítica a este modelo provino de la escuela neoinstitucionalista que propuso un enfoque basado en la desregulación del Estado, cuestionando entonces la centralidad en su nivel nacional como promotor del desarrollo y coordinador social. Las ideas propuestas por esta corriente convergieron en el Consenso de Washington de fines de los 80 que impuso, entre otras políticas, control de gasto público, disciplina en la política fiscal para evitar grandes déficits, privatización de empresas públicas, reforma tributaria y traspaso de funciones de áreas como salud y educación a niveles subnacionales de gestión.

¹⁰ Si bien se reconoce la importancia de la Teoría de la Dependencia como otra línea crítica hacia los enfoques de la CEPAL, nos concentraremos en aquellas interpretaciones que han fundamentado discursos, políticas públicas y acciones de intervención y planificación territorial implementadas en nuestro país. Una revisión de las teorías sobre el desarrollo que se han elaborado desde América Latina puede encontrarse en Ornelas Delgado (2008).

En los 90, lo importante para rescatar como clima de época es el cuestionamiento predominante sobre el rol del Estado nacional como gestor y promotor de políticas de desarrollo: la descentralización propuesta por el documento mencionado estaba acompañada por una concepción que ponía en el centro de la escena la gestión desde lo local, escala que cobra relevancia y se torna objeto de planificación: *comienza a postularse que las diferencias no son estructurales sino que dependen de la propia historia de los sistemas y su relación con el contexto. De este modo adquiere un lugar sustancial el tema de la innovación, como la posibilidad de generar la complejidad del sistema y desplegar su capacidad endógena, pero siempre en relación con un entorno con el cual interactuar en términos del intercambio de conocimiento y permitiendo a su vez el establecimiento de redes. Para muchos teóricos, el lugar de realización de esas redes es el territorio* (Chain, 2012: 16).

La autora recupera dos fuentes teóricas centrales sobre el desarrollo local en América Latina: los trabajos de la CEPAL y las recomendaciones de políticas del BID y el Banco Mundial. En este período era común escuchar o leer sobre el paradigma del desarrollo local, o del crecimiento endógeno, vinculado a la planificación estatal basada en la participación de la comunidad en el diseño e implementación de políticas de desarrollo.

Para López (2015) los preceptos subyacentes en los modelos de planificación del desarrollo local que promueven los organismos internacionales de crédito para superar la crisis y/o generar desarrollo tienden a perpetuar el orden establecido y la lógica mundial de división del trabajo, promoviendo la hegemonía de los países pretendidamente desarrollados sobre los subdesarrollados¹¹. En este sentido también se expresa David Harvey (2003): *el cordón umbilical que une la acumulación por desposesión y la*

¹¹ Este debate es desarrollado ampliamente en Minsburg (1999) y Anderson *et al* (2003), y recientemente en Merino (2015)

reproducción ampliada es el que está dado por el capital financiero y las instituciones de crédito, respaldado, como siempre, por los poderes del Estado (2003: 152). Las estrategias de intervención propuestas por estos organismos crediticios fueron fórmulas unívocas para el desarrollo cuyo sustrato conceptual y metodológico implica identificarlo directamente con la lucha contra la pobreza, dando lugar a prácticas asistenciales focalizadas compatibles con el ajuste estructural y reduciendo los vínculos sociales a relaciones mercantiles (López, 2015; Coraggio, 2009).

Antonio Vázquez Barquero, uno de los principales exponentes del desarrollo local como desarrollo endógeno, afirma en un trabajo del año 2000 que *la noción de desarrollo endógeno constituye un instrumento útil para interpretar la dinámica económica de las ciudades y territorios y para proponer medidas que estimulen los procesos de acumulación de capital* (2000: 4). En la misma publicación sostiene que el paradigma del desarrollo local permite generar una suerte de sinergia endógena entre los actores de una localidad que estimula el fortalecimiento de rendimientos crecientes y acumulación de capital, permitiendo el crecimiento económico de la población interviniente. Esto nos muestra una especie de homologación entre desarrollo local o endógeno y crecimiento económico o mejora en la competitividad de la localidad.

En esta dirección, la CEPAL ha formulado estrategias de intervención para el desarrollo local en comunidades latinoamericanas con el fin de *promover el crecimiento económico de las sociedades locales de la región, a partir de la consolidación de factores de competitividad en el mercado local y regional* (ILPES-CEPAL, 1999: 35)¹².

¹² El pensamiento de la CEPAL frente a estas cuestiones ha variado en función de las coyunturas, mostrando en otros documentos una interpretación más integral del desarrollo, es decir, no exclusivamente económica. Por ejemplo, en un documento del año 2013 el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) aborda el fenómeno

Sin embargo, crecimiento económico no es homologable a desarrollo, porque la acumulación de capital no es la única dimensión a tener en cuenta -y sobre la cual trabajar y fortalecer- para generar dinámicas de desarrollo en una localidad (Casalis, 2008). Por eso, consideramos oportuno retomar la categoría de desarrollo territorial con el objeto de recuperar la complejidad de las relaciones, articulaciones, conflictos, y dinámicas de poder que se establecen en los territorios (García, 2010). Asimismo, creemos que es el concepto adecuado para dar cuenta de un proceso de acumulación integral en una comunidad a partir de las vinculaciones que establecen entre sí los actores. Con “acumulación integral” nos referirnos a los intercambios políticos, económicos, sociales, culturales, institucionales que son parte constitutiva de cualquier territorio, y que en este trabajo identificaremos como instancias de acumulación material e inmaterial, es decir instancias de intercambio que incrementan cuantitativa y/o cualitativamente algún tipo de capital.

Nuestra perspectiva de territorio parte de una concepción que lo entiende como proceso complejo de interacción de dinámicas materiales y simbólicas de las que queremos dar cuenta a partir de la propuesta de trabajar con el concepto de desarrollo territorial. Cuando decimos “complejo” estamos poniendo de manifiesto el hecho de que existen actores que articulan entre sí y esto debe ser relevado en nuestro trabajo. Complejidad y articulación son dos caras de la misma moneda: *me voy a referir al origen latino de la palabra complexus, lo que está tejido conjuntamente. El conocimiento complejo intenta situar un objeto en el tejido al que está vinculado* (Morín, 2010:146).

del desarrollo territorial a partir de una variedad de factores que van desde la infraestructura física que se identifican como más tradicionales, formas empresariales y productivas, y aquellas corrientes que incorporan nuevos factores como las relaciones de confianza, la creatividad, la cultura, la identidad y la resiliencia.

Entendemos que es en esas vinculaciones e intercambios donde se gestan y se fortalecen las dinámicas de desarrollo de las que participan los actores territoriales que no se dan como resultado de un proceso natural, más bien necesitan ser construidas socialmente y esto implica poner en disputa el sentido conceptual y político de lo que se definirá como desarrollo en la práctica concreta y en el intercambio material e inmaterial entre los actores. Es allí donde centraremos nuestra mirada.

Pensar el desarrollo territorial desde una concepción integral amerita aprehender su inherente multidimensionalidad: abordar sus dimensiones social, económica, política, institucional, cultural y espacial.

Aporte de esta tesis

A partir de este breve recorrido donde presentamos perspectivas teórico-conceptuales y metodológicas, que en el apartado que sigue explicamos en profundidad, nos parece importante resaltar que esta tesis tiene un propósito: hacer un aporte al campo de discusión sobre el desarrollo en general, y sobre el desarrollo territorial en particular, a partir de la propuesta y aplicación de un enfoque que pueda contribuir al análisis de estos procesos en pequeñas localidades.

En principio resulta pertinente rescatar que las categorías de desarrollo endógeno, desarrollo local, desarrollo desde lo local, desarrollo regional y desarrollo territorial han sido empleadas en muchas ocasiones de manera indistinta¹³. Para no sumar un nuevo caso a este empleo indiscriminado de los términos, proponemos un concepto de desarrollo territorial vinculado a un abordaje analítico particular, sustentado en una elaboración

¹³ Por ejemplo, Boisier (1998) utiliza indistintamente los términos desarrollo regional y desarrollo territorial. Rofman y Fournier (2008) hacen lo propio con las categorías desarrollo local y desarrollo territorial.

metodológica para el relevamiento de datos de la realidad, herramientas que responden a las complejidades del territorio.

A la vez, esta investigación ofrece un estudio de caso que alimenta en sí mismo el corpus empírico de abordajes sobre desarrollo territorial.

También aspiramos a fortalecer un espacio de discusión y de una línea de estudio posible dentro del amplio espectro de tópicos que se atienden en el marco de la Maestría en Políticas de Desarrollo (FaHCE-UNLP) en particular, y en el campo de discusión de las ciencias sociales en general. En este sentido, apuntamos a que este trabajo se sume a un conjunto de temas que se vinculan a la noción de desarrollo desde el perfil que se construye en dicho posgrado.

Por último, intentamos sumar interrogantes a la complejización del debate teórico sobre el desarrollo. Creemos que ningún intento de investigación es estéril si viene a responder preguntas, aunque más no sean preocupaciones solamente del investigador. El ejercicio de cuestionar permanentemente fortalece las perspectivas y complejiza la mirada sobre la realidad, lo cual aporta vigencia permanente a las ciencias sociales.

Capítulo 2. Aproximación teórica y propuesta metodológica.

¿Qué tipo de territorio estamos estudiando?

Este apartado tiene como finalidad ofrecer un punto de partida para pensar el territorio particular que observaremos en el marco de una conceptualización del territorio en general.

Interesa centrarnos, teóricamente primero para construir una propuesta metodológica adecuada después, en las corrientes que conciben al territorio como un producto de interrelaciones sociales que involucran intereses, conflicto, poder, dominación, disputa de sentidos, iniciativas contrahegemónicas, que lo entienden como producto de relaciones sociales históricas y como parte de un proceso dialéctico conformado por un entramado de relaciones que lo modifican y, a la vez, son por él modificadas (Laurelli y Finkleleevich, 1990).

Además, estos conceptos ponen de manifiesto la constitución conflictiva y relacional del poder que atraviesa al territorio y lo constituye: lógicas multiescalares, consecuencias de reformulaciones administrativas y jurisdiccionales y la conformación de actores contrahegemónicos son procesos que se desenvuelven al calor de dinámicas de poder.

Dichos supuestos los encontramos en desarrollos teóricos de la década de 1960. A modo de ejemplo recuperamos el trabajo de Giuseppe Dematteis (1967), quien reconoce que las interacciones territoriales son transescalares y se construyen en un proceso donde intervienen diferentes lugares y personas. El autor indica que la territorialización es un proceso que trasciende las características del ambiente natural, supuesto iluminado por una concepción relacional de la geografía y del territorio que está fundado en procesos de comunicación, conflicto, intercambio y cooperación como formas de socialización.

Lo fundamental aquí es retomar la idea según la cual no hay territorio sin una trama de relaciones sociales: ello significa relaciones y redes, articulaciones territoriales o tramas transescalares (Dematteis, 1985). El territorio se construye social y políticamente e indica una realidad material resultante de las relaciones sociales y las relaciones sociedad-naturaleza.

El territorio no hace referencia exclusivamente a un área geográfica o a una circunscripción político-administrativa sino, más bien, a una articulación productiva, redes sociales y económicas, coaliciones sociales, instituciones y construcción de cierto sentido de pertenencia a una localidad determinada (Marsiglia, 2009).

En línea con ello encontramos enfoques recientes como el de Mabel Manzanal (2007) que nos indica que estudiamos territorios de la globalización, de la descentralización, y de la modernidad.

Estudiamos territorios de la globalización en tanto instancias donde se condensan procesos de vinculación global económica, social, política o cultural. Esto quiere decir que nuestros territorios están atravesados por lógicas globales, lo que no debe hacernos perder de vista los atravesamientos territoriales en el nivel local y regional. Lo importante aquí es recuperar las huellas de lo global en las interrelaciones que tejen los actores. Las lógicas globales se cuelan en las dinámicas locales conformando un nuevo entramado de vinculaciones que las contiene dando lugar a un tejido multiescalar condensado en la misma localidad.

Que sean territorios de la globalización también implica reconocer ciertas problemáticas comunes con otros territorios. Aquí podemos encontrar, por ejemplo, situaciones conflictivas que comparten los territorios a nivel regional latinoamericano: segmentación social, desigualdad e inequidad en el acceso a la ciudad, por mencionar algunos ejemplos.

En suma, que sean territorios de la globalización implica que son instancias de síntesis de dinámicas globales y espacios de intervención de agentes multiescalares. Un ejemplo de esta dinámica, en nuestro caso de estudio, es la adquisición y cierre de CORCEMAR a manos de un gran grupo económico, como parte de sus estrategias de competitividad global.

Estudiamos, también, territorios de la descentralización. Esto por una cuestión histórica: durante las últimas dos décadas del siglo pasado, Latinoamérica asistió a procesos de descentralización de funciones estatales desde el nivel nacional a instancias provinciales o municipales.

En nuestro país, este proceso tuvo lugar a partir de las llamadas reformas de segunda generación durante la década de 1990 y sucedió en un contexto donde se buscaba reducir el gasto nacional y equilibrar los saldos deficitarios de las cuentas públicas. No obstante, este traslado de funciones no contó con el acompañamiento necesario de fondos para hacerle frente a las nuevas responsabilidades por parte de las instancias subnacionales que entonces veían en su órbita de gestión nuevas funciones, vinculadas principalmente a la salud y la educación. El argumento que imperó para llevar adelante el traspaso de funciones fue de tipo financiero. Es importante tener presente este contexto, ya que la localidad que estudiaremos aquí es parte de un Municipio que se constituyó como tal en 1994, al calor de estas reformas señaladas.

Estudiamos, a su vez, territorios de la modernidad. La modernidad implica que lo local se impregna de lo global: la presencia de lo universal en lo local (Touraine, 2005) es un aspecto a tener en cuenta para pensar el desarrollo territorial en una localidad. A partir de los procesos de globalización y descentralización se dan situaciones de contraposición de conflictos, sentidos en disputa, tensiones sociales, que encuentran en la constitución de sujetos colectivos una modalidad de expresión y de lucha. En estos territorios operan

actores con intereses y búsquedas que se contraponen o se complementan, generando territorialidades que reconstituyen al territorio en un proceso circular y dialéctico, de permanente transformación. Estas expresiones encuentran en distintos sujetos y actores formas de resistencia y de acción contrahegemónica (Touraine, 2005), con capacidad para gestar respuestas locales a procesos hegemónicos globales, buscando construir otra realidad en los lugares donde viven. Santos (1996) afirma que los territorios posibilitan luchas que abren oportunidades centradas en la búsqueda de otras instituciones que implican otras formas de regulación de la realidad, otros esquemas, otras cosmovisiones. Ejemplo de esto en Pipinas es la recuperación del Hotel del pueblo mediante una cooperativa de trabajo.

Silveira (2011) plantea también una caracterización del territorio que permite entenderlo en su historicidad: lo piensa como instancia donde se condensan acciones que han tenido lugar en el pasado o que son llevadas a cabo en el presente: *cada acción le confiere actualidad al territorio (...) y por ello es una permanente reconstrucción de las cosas y las acciones* (2011: 3). El territorio no puede ser pensado exclusivamente en términos económicos, sino que debe ser comprendido como un híbrido entre materialidad y vida social. La autora plantea, entonces, al territorio como la instancia de síntesis donde conviven dinámicas temporales: acciones del pasado y del presente que se actualizan permanentemente en la formación territorial, *la acción contiene en su intencionalidad una idea de futuro y el territorio se vuelve un híbrido de pasado, presente y futuro, materialidad y acción* (2011: 6).

Sumado a la temporalidad, el territorio es expresión de espacialidad, nuevamente es Silveira quien nos ilumina este aspecto señalando las distintas escalas de manifestación: el lugar, el país, y el mundo. Ninguna de ellas puede pensarse aisladamente, ya que su existencia es relacional. La visibilidad de las fronteras entre cada instancia espacial es

producto de la selección que realiza el investigador que estudia el territorio (Silveira, 2011). Milton Santos señala que es preciso definir la especificidad de cada formación espacial, no tanto como mecanismo de identificación por contraposición a las demás, sino más bien como forma de construir una coherencia metodológica que permita la recolección de datos del nivel espacial que al investigador le interesa (Santos, 1996).

Asimismo es necesario poner de manifiesto una característica del territorio fundamental para esta investigación: como síntesis de temporalidades, el territorio tiene la posibilidad de condensar dinámicas en tiempos distintos en un mismo proceso de territorialización ¿Qué quiere decir esto? que el territorio está en continua realización y re-realización, que los actores que operan en y sobre él dejan huellas que perviven y los trascienden, y que contribuyen a la elaboración de nuevos procesos territoriales atravesados por temporalidades pasadas.

El territorio que estudiamos es, también, constituido identitariamente. Esta característica cobrará especial relevancia en nuestra investigación, ya que analizamos cómo Pipinas se encuentra atravesada por una construcción identitaria particular, que también sirve para poder comprender las temporalidades que condensa el territorio.

En esta instancia es interesante recuperar las reflexiones de Arocena (1988), quien señala que en todo territorio existe una sociedad local y utiliza este término para referirse al conjunto de actores que se involucran recíprocamente en vínculos materiales o simbólicos a lo largo del tiempo. Señala asimismo que para que este concepto pueda tener aplicación se deben dar ciertas condiciones expresadas en dos niveles: socioeconómico y cultural.

Estamos ante una sociedad local cuando el conjunto de relaciones socioeconómicas es de naturaleza local (lo que no excluye la posibilidad de generar vínculos extralocales), esto quiere decir que la producción de riqueza o parte de ella debe darse en la localidad e

implicar relaciones entre sus actores. Por otro lado, toda sociedad local construye una dimensión identitaria: cada individuo se reconoce parte de un conjunto bien determinado, *la expresión “yo soy de...” expresa pertenencia a una comunidad determinada, que se caracteriza por conductas colectivas aceptadas, valores, normas, creencias generadas y transmitidas de generación en generación* (Arocena y Marsiglia, 2017: 53-54). Hablamos de sociedad local, entonces, cuando el conjunto de actores territoriales comparte rasgos identitarios comunes, mostrando una manera de ser determinada que la distingue.

Este componente identitario encuentra su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un proyecto común, no necesariamente en términos de planificación institucional, sino también evocando un horizonte compartido como comunidad. Esto último se visualiza en Pipinas a partir de iniciativas de colectivos que colaborativamente las llevan adelante. Para mencionar algunas que serán retomadas oportunamente: el museo a cielo abierto Pipinas, murales, fiestas locales.

Lo que resulta interesante es entender al territorio como instancia misma de vínculos sociales en distintas escalas temporales y espaciales, como producto de dinámicas de conflicto y de poder territoriales. En este sentido Arocena y Marsiglia (2017) también proponen trabajar con el concepto de escala conceptual, marcando una diferenciación con la categoría de escala técnica que remite a cuantificar el nivel de abstracción con el que se trabaja (por ejemplo, las escalas señaladas en la cartografía). Entienden por escala conceptual la configuración analítica con la que se estudiarán las dimensiones territoriales que hacen al desarrollo, y que según en cuál de ellas se haga foco aparecerán diferentes niveles y combinaciones posibles de temporalidades. Esto lleva a Reboratti a hablar de encrucijada de escalas que obliga a buscar *los puntos de contacto y las explicaciones cruzadas, un proceso circular que debería ir poco a poco permitiéndonos eliminar el ruido*

de los fenómenos y acontecimientos con menos significado para centrarnos en los que sí lo tienen (Reboratti, 2001: 11).

Esto permite concluir que las escalas son construcciones sociales pero basadas en la existencia concreta de sistemas interrelacionados que tienen dimensiones, temporalidades y dinámicas diferentes (Arocena y Marsiglia, 2017).

Apuntes analíticos sobre desarrollo territorial

Hasta ahora hemos hecho un recorrido que comenzó señalando lecturas que, entendemos, ejemplifican la mirada predominante sobre el desarrollo, aquella vinculada al crecimiento económico a partir de la planificación estatal o de algún organismo internacional. Luego abordamos algunas caracterizaciones del territorio como categoría analítica que nos permitirán organizar metodológicamente la investigación. La propuesta, ahora, es continuar este camino con una exploración sobre autores que han abordado el desarrollo territorial, cuyas lecturas se encuentran en línea con las cualidades del territorio señaladas anteriormente, y que nos servirán para identificar y delimitar las dimensiones con las que abordaremos el trabajo empírico.

Para Magri y Rodríguez (2017) es importante entender el desarrollo territorial a partir de los procesos de transformación productiva y cambio institucional: el primero de ellos como resultado de la introducción de innovación en los procesos productivos, mientras que el cambio institucional resulta de la capacidad de los actores de conformar coaliciones para la construcción de proyectos colectivos perdurables en el tiempo. Estos elementos obligan a adoptar una perspectiva que considere la interacción entre los actores, tanto con relación a las actividades productivas como en el intercambio y construcción de capital simbólico.

Las coaliciones hacen posible que se genere un ambiente de intercambio de saberes y de fortalecimiento de la socialización como resultado de un proceso de interacción.

La interrelación entre los actores es también importante para Arocena y Sutz (2000), quienes denominan procesos de aprendizaje a instancias de reunión de personas para la resolución de problemas a partir de la interacción entre ellos, proceso en el cual se aplica, intercambia y crea conocimiento. Por su parte, Scott y Storper (2003) señalan que la promoción de la acción colectiva en los territorios por medio de la creación de espacios públicos donde diversos individuos se encuentran e intercambian es fundamental para el desarrollo territorial.

Arocena y Marsiglia (2017) señalan que el concepto de desarrollo territorial se ha vuelto superador del de desarrollo local ya que da cuenta de la diversidad en la pluralidad: al utilizar el plural “los territorios” reconocen que cada territorio posee sus particularidades pero que todos comparten características comunes que los hacen territorios modernos.

García (2014) sostiene que analizar dinámicas de desarrollo territorial es menester identificar las relaciones conflictivas que constituyen al territorio y que deben ser observadas en los vínculos que los distintos actores territoriales construyen entre sí. Estos actores son los sujetos que de alguna manera intervienen en la localidad generando procesos de territorialización, entendiendo por ello a las acciones que modifican al territorio y lo reconfiguran permanentemente, siendo a la vez reconfiguradas por él, en un ejercicio dialéctico.

Cravacuore (2006) propone el estudio de determinados actores que entiende como imprescindibles en un abordaje analítico del desarrollo territorial: unidades productivas como pueden ser los comercios, unidades educativas, organismos estatales en el territorio y residentes de la localidad que puedan reponer la historia del lugar, son actores cuyas

construcciones de sentido pueden echar luz sobre las dinámicas de desarrollo a través de la complejidad de los vínculos entre ellos. Según este autor la importancia reside en la posibilidad de que estas vinculaciones entre los actores abran paso a un proceso de sinergia territorial, entendida como la construcción colectiva de dinámicas de acumulación ampliada, es decir, no exclusivamente económica.

De acuerdo a esta argumentación, se vuelve indispensable definir qué es un actor territorial. Una discusión que puede resultar esclarecedora en este punto es la que retoma Arocena (1988, citado en Arocena y Marsiglia, 2017) quien señala que bajo la fórmula *actor local entendemos todos aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales*. Según el autor, en esta definición es fundamental el acento puesto en la expresión “capitalizar mejor”, ya que se trata de buscar un mayor aprovechamiento de los recursos pero destacando la *calidad de los procesos en términos de equilibrios naturales y sociales* (Arocena, 1988: 12).

También será menester compartir una definición de territorialización: entenderemos por ella al proceso de intervención material o simbólica de cualquier actor en el territorio. Esta elaboración responde a la identificación que elabora Raffestín (1993, citado en Haesbaert, 2013) de las dos caras del territorio: como expresión material y como contenido simbólico. Esta distinción la propone para argumentar a favor de la idea según la cual el territorio es producido por el hombre, evidenciando su aspecto relacional. Esta lectura la complementamos con la de Montañez y Delgado (1998) quienes sostienen que es necesario analizar los procesos de construcción de territorialidad desde una perspectiva espacio-temporal, de manera tal que puedan recuperarse los efectos sobre el territorio de dinámicas de distintas temporalidades. Entonces, entenderemos por proceso de territorialización a

acciones de los actores que de alguna manera intervengan en el territorio (según la definición que aportamos del mismo) alterándolo en su forma o en su contenido.

Identificamos a los actores territoriales con personas, instituciones, unidades productivas, el Estado mismo, que articulan de alguna manera entre sí, fundando constantemente procesos de territorialización que resultan en acumulación de algún tipo para la comunidad. Caracterizar estas dinámicas nos ayudará a entender las dinámicas de desarrollo territorial como proceso comprendido por instancias de acumulación social, política, institucional, cultural, económica y/o espacial.

Nos interesa complementar esta propuesta con la de Coraggio (2003) para pensar al desarrollo territorial como la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales para mejorar sostenidamente la calidad de vida de la población, lo que incluye: componentes económicos (trabajo productivo, ingreso, satisfacción de necesidades, suficiencia y calidad de los bienes públicos), componentes sociales (integración en condiciones de creciente igualdad de oportunidades), componentes culturales (pertenencia e identidad histórica), componentes políticos (transparencia y legitimidad de las representaciones, mediaciones institucionales de los conflictos territoriales, decisiones colectivas).

Asimismo, es interesante dar cuenta del enfoque de desarrollo territorial con que algunos organismos intervienen en espacios rurales a partir de un proceso de planificación orientada hacia las particularidades de cada comunidad. En este caso retomamos la perspectiva del INTA que define al desarrollo territorial como un proceso *implementado por los propios actores del territorio, que procura fortalecer las capacidades locales y aprovechar los recursos propios y externos para consolidar el entramado institucional y el sistema económico productivo local, con el propósito de mejorar la calidad de vida de esa comunidad* (INTA, 2007: 3). En el mismo documento se ofrece una lectura basada en la

interpretación que hace Marcelo Sili del desarrollo territorial en áreas rurales identificándolo con situaciones que combinan innovación y diversificación productiva que hagan de la localidad un área competitiva, también con dinámicas de fortalecimiento del capital social y cultural en vistas de generar sentido de pertenencia a la comunidad y reducir los niveles de desigualdad y con servicios, infraestructura y equipamiento eficiente para el desarrollo económico y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas (Sili, 2005).

La estrategia apunta a la promoción de desarrollo teniendo presente, entre otros elementos territoriales¹⁴ la multidimensionalidad, es a partir de esto que se entiende al desarrollo territorial como proceso donde convergen distintas dimensiones que en el documento citado se resumen como económico productiva (que apunta a generar competitividad en todas las actividades que se llevan adelante en la localidad), sociocultural (fortalecimiento de la identidad y del capital social del territorio como camino hacia la equidad en la distribución de recursos), político institucional (capacidad de promover una gestión democrática asegurando a todas las personas instancias de participación para la toma de decisiones colectiva, esto se ve reflejado en la generación de consensos y articulaciones entre los distintos actores de la comunidad) (INTA, 2007).

En esta tesis sostenemos que todos estos factores que retomamos de las distintas perspectivas no son pre requisitos para el desarrollo territorial; si así fuese estaríamos construyendo un parámetro de lo que entendemos por desarrollo y nuestro aporte sería una comparación entre ello y lo que empíricamente encontramos. Esto correría el riesgo de resultar un estudio que remite más bien a una evaluación valorativa en términos de la

¹⁴ Los elementos que se mencionan en el documento son: participación social, la multidimensionalidad, la multisectorialidad, la visión de una economía de territorio, búsqueda de una mayor coincidencia institucional (INTA, 2007: 5-6)

cercanía o lejanía de los procesos de la realidad estudiada con respecto a un modelo preestablecido, cuando lo que en realidad pretendemos aportar es un análisis de las dinámicas de desarrollo territorial en Pipinas a partir de su propia complejidad y no en comparación con un modelo establecido a priori.

Hasta aquí realizamos una aproximación conceptual a nuestro objeto de estudio, que sirva de sustento para la construcción de la herramienta metodológica con la que lo abordaremos, que debe ser lo suficientemente efectiva como para permitirnos recabar datos en línea con las particularidades del territorio, manteniéndonos siempre atentos a dinámicas o datos de la realidad emergentes del trabajo de campo.

Entonces: a la luz del desarrollo teórico y conceptual que propusimos al comienzo de este apartado, estamos en condiciones de explicitar que nuestro objeto de estudio serán las dinámicas de desarrollo territorial entendidas como instancias de acumulación política, institucional, cultural, social, económica, espacial y las estudiaremos a partir de las articulaciones que existen entre los actores territoriales de Pipinas, ya que entendemos que en esas vinculaciones se dan los procesos de acumulación descritos, entendidos como procesos de fortalecimiento de los actores locales en términos económicos, sociales o políticos.

Abordaje metodológico propuesto

El abordaje metodológico de esta investigación resulta de la articulación de dos conceptos operacionales. El primero es el de trama de valor, que nos aproxima al análisis de las interrelaciones entre los actores. El segundo, las dimensiones del desarrollo territorial, que nos permiten clasificar las dinámicas de acumulación material e inmaterial.

Asimismo, adoptamos el abordaje analítico planteado por Potoko (2013), quien propone el análisis del territorio desde tres perspectivas: la primera lo entiende como un objeto de contemplación, lo que nos remite a la observación directa y al análisis de las fotografías que hemos tomado allí para poder ver cómo fue transformándose, esto, según el autor citado, nos permite observar el territorio horizontalmente. En segundo lugar, consideramos al territorio un objeto de interpretación a través de la cartografía y las imágenes satelitales, que habilitan una visión con mayor grado de abstracción, inabordable con la observación directa. El autor entiende a esta instancia como de observación vertical. Finalmente, el territorio como construcción social remite a la amplia gama de actores que han dejado su huella en el paisaje. Esta arista del análisis recupera la perspectiva temporal, que abordamos, fundamentalmente, a partir de entrevistas a informantes calificados.

La importancia de estudiar la trama de valor para analizar las articulaciones entre los actores del desarrollo territorial

Tal como venimos argumentando, nuestro trabajo encuentra su fundamento en la noción de territorio como un proceso dinámico en el tiempo y en diferentes escalas, que recupera vinculaciones conflictivas, relaciones de poder y prácticas de apropiación. Creemos que esta concepción dinámica e integral del territorio y concretamente del desarrollo territorial, puede ser pensada a partir del concepto de trama de valor elaborado por Caracciolo (2014)¹⁵ para considerar el valor agregado que generan emprendimientos de la economía social en términos no sólo materiales o económicos, sino también inmateriales, culturales, simbólicos, ambientales y políticos. La autora subraya que, si bien la propuesta es que estas tramas se desarrollen entre los actores locales, es fundamental también considerar las

¹⁵ Propone este concepto para diferenciarlo de cadena de valor y cluster, ya que entiende que estos últimos ponen el énfasis en la dimensión económica del desarrollo.

vinculaciones con actores de otras localidades de manera tal que, en un principio, se tome la ventaja que implica la proximidad física de los sujetos locales pero sin perder de vista que la relación con actores de otras localidades pueden generar una vinculación a nivel regional en torno a un proyecto colectivo de construcción de poder.

De esta manera la trama de valor está constituida horizontalmente por el conjunto de emprendimientos vinculados entre sí, verticalmente por los intercambios entre las distintas instancias del proceso productivo, y en diagonal por los servicios de apoyo técnico y financiero. Todos estos actores entramados entre sí construyen el territorio.

Resulta pertinente aclarar que la autora desarrolla el concepto de trama de valor pensando en las vinculaciones que se generan entre los distintos actores en el territorio, donde al menos uno de ellos es un emprendimiento de la Economía Social. Si bien en la localidad que estudiamos encontramos cuanto menos un emprendimiento de este subsector económico, el Hotel Pipinas, en tanto cooperativa de trabajo, la importancia que reviste para nosotros el concepto de trama de valor está más vinculado al abordaje territorial que proponemos que al requerimiento de que haya un emprendimiento de la Economía Social en el territorio. Esto quiere decir que encontramos en la trama de valor la posibilidad de identificar procesos de acumulación política, social, cultural, institucional y económica.

En este sentido nos servimos de este concepto en términos metodológicos, ya que entendemos nos permite echar luz sobre distintas dimensiones en las vinculaciones entre los actores, que responderían a lógicas de acumulación no exclusivamente económicas, y que al observarlas podremos describir dinámicas de desarrollo territorial en Pipinas. Es por eso que veremos, en los apartados en que se estructura la sección de resultados, una serie de reflexiones y análisis elaborados en torno a este concepto.

Dado que la trama de valor encierra articulaciones horizontales, verticales y en diagonal, se pone en evidencia la necesidad de pensar en distintos actores intervinientes en el territorio y las vinculaciones que existen entre ellos y que permiten ponderar sus conocimientos y reconocer su interacción. Esto se encuentra en sintonía con la idea de Manzanal (2008) que rescata la importancia de las articulaciones y construcción de redes sociales entre los actores del territorio, y su potencial capacidad de gestación de un nuevo proceso de desarrollo.

Creemos que nuestro trabajo podría enmarcarse dentro de estos enfoques ya que conceptual y metodológicamente, abordaremos el desarrollo territorial en Pipinas teniendo en cuenta factores político-institucionales, socio-productivos, cultural-identitarios y espaciales.

En síntesis, en base a estas reflexiones arribamos a la idea de entender un proceso de desarrollo territorial integral multidimensional, partiendo de un enfoque de territorio que lo entiende como un elemento cuyo rol es activo y estructurante de los procesos sociales (Massey, 2009). Se trata de una idea de territorio que no lo identifica con la plataforma topográfica donde suceden las cosas, sino con un proceso complejo, un entramado de relaciones, tensiones, conflictos entre actores que lo modifican y, a la vez, son por él modificados (Laurelli y Finquelevich, 1990).

Las dimensiones para el estudio del desarrollo territorial

¿Cómo haremos para “observar” las dinámicas de desarrollo territorial en un territorio específico? Para responder a esta pregunta retomamos la clasificación analítica que realiza Casalis (2008) que nos servirá para la construcción metodológica de las dimensiones que abordaremos en el trabajo de campo: político-institucional, socio-productiva, simbólico-

identitaria. A estas dimensiones incorporamos la dimensión espacial de modo de operativizar la definición de territorio adoptada.

Es importante resaltar que, si bien estas dimensiones se encuentran separadas analíticamente, en la realidad operan articuladamente: veremos cómo a partir de instancias de vinculación dentro de lo que entenderemos como dimensión político institucional, se generan también instancias de acumulación socioproductiva o simbólico identitaria. Lo que proponemos de manera separada analíticamente aparece de forma interrelacionada empíricamente, sólo establecemos esta distinción a los fines de organizar y sistematizar el análisis de nuestro trabajo de campo y sus resultados. Además, esta distinción por dimensiones nos permite poner de manifiesto la complejidad de las dinámicas del desarrollo territorial, en línea con nuestra idea de territorio multidimensional y complejo.

Dimensión político-institucional

Refiere al conjunto de articulaciones que pertenecen al campo del conflicto de intereses entre los actores, las distintas mediaciones institucionales que existen en la localidad o fuera de ella pero que tienen injerencia en el territorio y la planificación de políticas públicas destinadas al territorio.

Autores como Boscherini y Poma (2006) reconocen la posibilidad de generar desarrollo a partir del conjunto de proyectos que una comunidad comparte y que son de intervención colectiva tanto en su formulación como en su implementación. Este tipo de iniciativas de carácter comunitario son analizadas como instancias de vinculación entre distintos actores territoriales a partir de las cuales se gestan articulaciones a través de las cuales se producen procesos de acumulación en algún sentido.

En esta dimensión abordaremos las relaciones que se construyen entre los actores de Pipinas que nos permitirán analizar qué tipo de entramado se elabora colectivamente a partir de estas articulaciones que abren el juego a dinámicas de interacción en la localidad y que son complejas en el sentido de que son conflictivas y no armónicas. Esta característica reviste especial importancia, ya que en esta dimensión prestaremos atención a las instancias de mediación de intereses conflictivos entre sí.

¿Por qué es importante analizar las vinculaciones conflictivas entre los actores al estudiar el desarrollo territorial? Primero porque en esos espacios de disputa de intereses se dan disputas también por los sentidos: las expectativas, por ejemplo, alrededor de lo que se puede esperar del Estado construye una representación de lo que es o debería ser el Estado. A partir de esas acciones se va sedimentando un camino por el que transitan los actores elaborando un entramado que perdura en el tiempo y a partir del cual se generan dinámicas de acumulación territorial, entendidas estas como un proceso de fortalecimiento local que redunda en capital económico, social, político.

Luego de las primeras aproximaciones a Pipinas notamos que estas ideas circulan de manera compartida entre distintos actores y es importante visibilizarlas en este estudio y tomar estos primeros disparadores que surgen espontáneamente de los/as entrevistados en los encuentros iniciales.

Así decidimos que el abordaje de esta dimensión sea a través del Estado y, debido a la accesibilidad con la que contamos sobre las voces de los entrevistados, nos centramos en el ámbito local municipal aunque tangencialmente abordaremos otros niveles del Estado a partir del Proyecto Tronador II de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales.

Analizamos aquí discursos obtenidos en entrevistas a funcionarios de la Municipalidad de Punta Indio y al Delegado Municipal en Pipinas, así como también a un informante clave de la gerencia del Proyecto Tronador II.

Dimensión socio-productiva

Remite a los actores económicamente productivos de la localidad. Aquí comprenderemos a todos los sujetos que de alguna manera contribuyan con sus actividades a generar lazos productivos con otros actores de la comunidad. Con esto queremos decir que no solamente tomaremos la definición de trabajo como actividad remunerada, sino que también pretendemos observar las vinculaciones que los sujetos construyen entre sí desde la producción en sentido amplio: en términos de actividad remunerativa o colaborativa.

En esta dimensión es importante identificar un conjunto de actores de la localidad que son de consulta ineludible: el Hotel Pipinas, los comercios de la localidad (comprendiendo tanto a los locales de venta de productos regionales que se encuentran sobre la Ruta Provincial 36, en el acceso a Pipinas, como los comercios que están en el pueblo), analizando las características en términos socioprodutivos que asume la trama de valor en la localidad. Aquí es importante entender que las vinculaciones materiales y económicas que construyen entre sí los sujetos de un territorio son también instancias de intercambio no material: es necesario advertir que abordaremos cuestiones vinculares entre los actores de Pipinas que remiten a las actividades de fomento y apoyo a la producción y comercialización de los/as trabajadores/as de la localidad, lo cual también abre el juego para la contraposición de intereses, que también serán recuperados.

Es relevante detectar las iniciativas locales para el fortalecimiento de las redes productivas y de comercio, en este sentido es fundamental analizar si estas iniciativas están atravesadas

por procesos participativos donde intervienen varios actores de la comunidad, imprimiéndole al proceso la complejidad territorial que muestra Pipinas.

¿Por qué es importante en una investigación sobre desarrollo territorial estudiar las articulaciones entre los actores a partir de la dimensión socioproductiva? Porque para que haya desarrollo es necesario que exista algún proceso de acumulación material que le permita a los individuos reproducirse. Y porque a partir de esas dinámicas de acumulación material, por medio del trabajo entendido en un sentido amplio como describimos más arriba, también se generan instancias de acumulación inmaterial, en las vinculaciones en que entran los actores proveyéndose de insumos, trabajando colaborativamente y vendiendo su propia producción.

Es innegable que esas instancias implican un mínimo de interacción entre los individuos y será importante rescatar si estas experiencias de intercambio suceden hacia el interior de la localidad, hacia el exterior, o ambas.

Dimensión simbólico-identitaria

Relacionada con todos los dispositivos culturales que interpelan a los actores de la comunidad desde la historicidad de Pipinas, su construcción identitaria y su pertenencia. En este sentido apelaremos a las construcciones que distintos actores de la localidad elaboran sobre el “ser pipinense”, que a partir de los primeros diálogos con los entrevistados nos proporcionaron algunas pistas para construir esta dimensión y la dotaron de importancia. Así, es nuestra intención recuperar a partir de este eje simbólico identitario la conformación de la localidad en su historicidad y cómo, a partir de elementos territoriales presentes, se apela a un pasado que sigue operando y a un futuro que se

construye en las representaciones de los propios individuos sobre el horizonte deseado como comunidad.

¿Por qué es necesario abordar la dimensión simbólico-identitaria en un estudio sobre desarrollo territorial? Porque, como veremos, la intervención de varios actores en la historia del pueblo ha servido para generar articulaciones entre ellos, que hoy en día están vigentes y operan en el sentido que describimos anteriormente sobre la capacidad de acumulación cultural-identitaria. Y porque la apropiación de los significantes y la elaboración de los significados entrará en conflicto según qué actor estemos mirando y ese encuentro conflictivo también es parte de una dinámica de desarrollo, pues en ese choque de significados se plantean y replantean instancias de realización social, de forma tal que no se presentan interpretaciones monolíticas, hecho que enriquece la dinámica de desarrollo territorial.

Por otro lado, es importante retomar lo que Arocena y Marsiglia llaman la identidad territorial (2017) para entender que cada proceso de desarrollo es único, donde lo fundamental no es el punto de llegada transformado en modelo sino el punto de partida. Este enfoque pondrá en evidencia los perfiles regionales específicos que a lo largo de la historia fueron generando una identidad territorial cuyos rasgos son compartidos por los habitantes de la localidad. Los autores señalan que el éxito de un proceso de desarrollo dependerá de la capacidad de los actores para tomar en consideración esos perfiles, *no hay proceso de desarrollo territorial si no se tienen en cuenta los condicionantes que vienen del pasado* (Arocena y Marsiglia, 2017: 96). En este sentido nos interesa relativizar esta lectura, advirtiendo que no entenderemos necesariamente a ese pasado como condicionante, sino que nos interesará recuperar la complejidad que encierra esa historia en tanto formas construidas que operan sobre la elaboración de un horizonte, compartido o no, hacia el cual se quiera orientar la comunidad.

Los autores sostienen que la crisis de identidad territorial es la base de las crisis de desarrollo, en este sentido nos proponemos explorar si esa identidad es construida y resignificada en forma armónica por los distintos actores de Pipinas y de qué manera entran en vinculación entre sí a partir de esa identidad.

Dimensión espacial

Proponemos la incorporación de una cuarta dimensión que es la espacial, entendiendo que las dimensiones anteriormente mencionadas se articulan en un espacio determinado. A partir de un primer análisis exploratorio en la localidad de Pipinas, advertimos que las representaciones espaciales de los actores también operan en las vinculaciones territoriales entre ellos. Entendemos representaciones espaciales en los términos de Ortega Valcárcel quien retoma las perspectivas sobre espacio subjetivo y espacio vivido y las define como las representaciones vinculadas a la experiencia práctica y mental con el espacio como dimensión social: *La materialidad del espacio, desde estas perspectivas, es inseparable de las diversas interpretaciones que la sociedad construye para aprehenderla. El espacio no es una categoría ajena ni un objeto contrapuesto al sujeto social* (Ortega Valcárcel, 2000: 345-346).

En este sentido será necesario abordar la construcción espacial de la localidad que hayan elaborado los referentes que consultemos, pues allí también podremos vislumbrar aspectos del orden del poder y de los conflictos de intereses.

Esto aporta una nueva caracterización sobre el tipo de territorio que estamos estudiando: en acuerdo con Silveira (2009) creemos que es pertinente identificar al territorio como espacio apropiado en el cual se elaboran representaciones que influyen y atraviesan la vida de las personas que habitan esos lugares y por ende de las vinculaciones que construyen entre

ellos: el espacio es esencialmente social (Santos, 1986, Haesbaert, 2013), es una instancia que contiene a las demás y a la vez es contenida por ellas. Decimos que se resuelve en formas espaciales de expresión territorial cuyo contenido es construido-deconstruido-reconstruido socialmente.

Milton Santos (1986) sostiene que a partir de las interacciones territoriales recuperamos la totalidad espacial, descubriendo así la interdependencia entre los elementos, *cada acción no constituye un elemento independiente, sino un resultado del proceso social* (1986: 5). En este sentido nos interesará rescatar esas formas espaciales que condensan procesos sociales a partir de un entramado relacional de elementos territoriales. Es importante tener presente que estos elementos pueden ser leídos como variables, en el sentido metodológico del término: su significado no es inalterable y permanente, sino que adoptan distintos valores conforme evoluciona la historia y en relación a su contexto, Santos recupera esta característica bajo el nombre de mutabilidad del significado: *si bien cada elemento del espacio mantiene su nombre, su contenido y significación están siempre variando* (1986: 7).

Nos interesa destacar que estos autores otorgan un lugar de relevancia a la temporalidad con el propósito de superar la disociación tiempo-espacio que ha dominado en la geografía tradicional. Las temporalidades están asociadas a las inserciones sociales de los actores y una lectura del territorio en el presente permite dar cuenta de la convergencia de escalas temporales diferenciadas (Silveira, 1995).

Las formas materiales incluidas en la dimensión espacial son resultado y condición de los procesos sociales posibilitan el despliegue de las distintas actividades, por caso los equipamientos y las infraestructuras. En palabras de Milton Santos: (...) *el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o*

artificiales (...) el espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abriga una fracción de la sociedad actual (1986: 3).

Para el abordaje de esta dimensión nos centraremos en algunos elementos espaciales que nos permitan reconstruir los procesos sociales que les dieron significado, a partir del cual se tejen vinculaciones entre los actores de la localidad.

SEGUNDA PARTE.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Capítulo 3. Dimensión político-institucional

Presentación del capítulo

Mencionamos ya que un objetivo de nuestro trabajo consiste en la identificación y caracterización de las articulaciones entre los actores de la localidad. Lo que nos interesa en este apartado es caracterizar esas vinculaciones desde la perspectiva político-institucional, que remite al conjunto de articulaciones que pertenecen al campo del conflicto de intereses entre los actores, las distintas mediaciones institucionales que existen en la localidad o fuera de ella pero que tienen injerencia en el territorio y la planificación de políticas públicas destinadas al mismo.

Para poder estudiar estas cuestiones y sus complejidades aportamos un eje de análisis que nos permita estructurar la caracterización de esta trama: nos referimos a los conflictos que encuentran al Estado en un rol de mediador de intereses. Se pone de manifiesto la demanda de comerciantes minoristas locales al gobierno municipal de igualdad de oportunidades con respecto a los productores que comercializan sus productos en los denominados “carritos” ubicados a la vera de la ruta 36, contraponiéndose a iniciativas desde el municipio por generar instancias de participación colectiva implicadas en un evento de promoción turística o de puesta en valor del club local. Luego contrastamos las visiones desde el discurso de funcionarios municipales sobre los tangibles e intangibles de este fenómeno y sus consecuencias. Abordamos después, en el marco del proyecto Tronador II, al Estado en una doble faceta: la primera desde el discurso de funcionarios municipales que perciben este proyecto como factor de generación de excedente económico en la localidad,

y la segunda desde la gerencia del proyecto mismo, gestionado por una empresa conformada por capitales público-privados.

Para este apartado nos valemos de las entrevistas realizadas a funcionarios de la Municipalidad de Punta Indio, comerciantes, un informante calificado de la gerencia de la organización que lleva adelante el Proyecto Tronador II en Pipinas, vecinos, fuentes secundarias y una observación participante realizada en el marco de una jornada de trabajo comunitario.

Una articulación conflictiva

Aquí la propuesta consiste en analizar las vinculaciones que entendemos como conflictivas y que se dan entre el Estado y otros actores de la localidad. Esto permitirá describir con mayor densidad la trama de articulaciones que allí se construye.

Comenzamos abordando las vinculaciones que se dan alrededor de la relación entre el Estado municipal y los comerciantes y productores pipinenses a partir de acciones concretas destinadas a los “carritos”. Desde el año 2005 un conjunto de familias de la localidad de Pipinas que se dedicaban a la producción casera y artesanal de dulces, quesos, chacinados, y productos de pastelería, encontraron en la intersección entre la ruta provincial 36 y la calle 5 de acceso a la localidad un sitio donde ofrecer sus productos. Como la ruta es una vía de tránsito para las personas que viajan a la costa atlántica, ese espacio se tornó un lugar donde poder ofrecer productos locales y de la zona. Las primeras soluciones con las que contaban estas familias pipinenses para disponer su producción eran unos “carritos” que acercaban y estacionaban de manera dispersa al costado de la ruta. En el año 2012 la Municipalidad construyó doce locales a la vera de la ruta que fueron proporcionados a estos comerciantes para poder llevar a cabo su actividad de venta a

cambio del pago de un canon anual. Estos puestos siguen siendo reconocidos por los pipinenses como carritos aunque ya no lo sean

- [...] se llaman carritos [porque] eran casillas rodantes que estaban todas ahí desparramadas en un sector, en una situación bastante irregular, sin ningún tipo de... no había mucho control de eso. [...] Hoy sí, lo que se hizo se concentró en ese lugar que vos ves, esa construcción que le hicimos nosotros. Obviamente que esos son como locales que el municipio le da la tenencia, digamos, la concesión y pagan un canon anual.

(Gustavo, Funcionario Municipal)

Aquí vemos cómo el Estado municipal les brindó a los comerciantes de los carritos una solución a su situación de irregularidad y precariedad, proveyéndoles la infraestructura donde organizar su comercialización y diseñando un plan de pago anual en forma de canon por la ocupación y uso del espacio. Incluso, ante la situación percibida de una baja en los volúmenes de venta vinculada a la eliminación de varios feriados¹⁶ que generaban un flujo mayor de personas por esa ruta y una mayor demanda de los productos que allí se comercializaban, el Estado municipal elaboró respuestas posibles a esta situación:

- [...] ahora estamos revisando [el pago del canon] y se lo vamos a... por lo menos a buscar la manera de no cobrarselo. Están muy complicados, porque obviamente la gente... digamos, nos quedamos sin los fines de semana largo

(Gustavo, Funcionario Municipal)

¹⁶En el año 2010, por decreto 1584/10 se establecieron días no laborables para complementar algunos feriados de manera tal que la cantidad de días consecutivos no hábiles fueran cuatro y fomentar así la actividad turística. En el año 2017 la nueva gestión nacional promulgó el decreto 54/17 que deja sin efecto la resolución anterior, eliminando este sistema de feriados puente, aunque luego el mismo gobierno presentó al cuerpo legislativo la Ley 27.399, que fue aprobada y que restablece aquel formato de días no laborables con fines turísticos.

Si bien podemos pensar esta respuesta como una dinámica de fortalecimiento de la producción local y por ende del desarrollo, otro funcionario municipal relativiza la eficacia de la iniciativa de la Municipalidad desde una perspectiva más integral: pensando desde el Estado, entiende que no existe una articulación real con estos emprendimientos que se traduzca en una mayor acumulación. Por otro lado, considera que sería beneficioso si los comerciantes de la ruta apuntaran a un mercado que no se restrinja a lo local.

- [...] no hay una articulación real con el emprendedor en términos, por ahí, concretos. El emprendedor necesita que vos lo ayudes a comercializar el producto, porque casi siempre le falta la pata de encontrar el mercado para poner su producto

(Esteban, Funcionario Municipal)

En otro momento de la misma entrevista donde consultamos si estas iniciativas son llevadas a cabo por un número significativo de pipinenses, nos dice:

- No, no hay muchos, pero los que lo tienen, tienen un mercado local. Lo venden en los nuevos puestos que están sobre la ruta. Eso vendría a ser el canal de comercialización local. No están preparados para tener mayor producción ni tener la posibilidad de transportar las... quizás, no sé, una repostera como Mahonna¹⁷ vende tortas, que hace acá, en Verónica. El artesano solamente tiene un puesto dentro de los puestos regionales que tenemos nosotros acá en Pipinas, y ellas exportan a Verónica, que es el pueblo cabecera del distrito, y puede vender en los supermercados y en los almacenes todas las cosas dulces que ellas realizan. (...) pero bueno, los emprendedores realmente necesitan que les resuelvas la articulación con la comercialización, y también necesitan tener líneas crediticias, para poder hacer que sus emprendimientos compren lo que la ley les marca

(Esteban, Funcionario Municipal)

¹⁷ Es el nombre de uno de los carritos

Lo que resulta interesante en estos aportes es que nos permiten caracterizar la articulación que se construye entre el Estado y los carritos, en este sentido si bien reconocemos una iniciativa estatal para brindarles apoyo a los comerciantes de la ruta, también percibimos que, desde la Municipalidad se les plantea a los comerciantes que deberían desarrollar una comercialización más allá de ese espacio.

El soporte que el Estado les brinda a los carritos se encuentra condicionado por las percepciones que circulan entre los propios pipinenses que no son comerciantes de los carritos de la ruta, pues de las entrevistas se desprende que muchos vecinos ven con recelo el hecho de que la Municipalidad les brinde herramientas a los carritos para potenciar su actividad, sintiéndose relegados. No es de extrañar la importancia que estos emprendimientos revisten para Pipinas según la perspectiva de los funcionarios, que reconocen un doble beneficio vinculado a los carritos: como lugar de comercialización que redunda en un beneficio directo para las personas que trabajan allí y como una puerta de entrada de los visitantes a la localidad:

- Hoy en día Pipinas se volcó hacia la ruta, ahí hay que mirar... porque no sólo están los que pasan y compran, sino los que también pasan, compran y dicen 'che, mirá este pueblito, a ver...' y se mandan a recorrer, entran a Pipinas, y capaz te compran una gaseosa en el kiosco, o ven el Hotel y saben que está el Hotel por si quieren venir un fin de semana. Es como un enganche

(Gustavo, Funcionario Municipal)

Lo que vuelve complejo el entramado en la cual participa el Estado junto con otros actores de la localidad es esta percepción de que para algunos pipinenses la municipalidad les otorga mayor importancia a los carritos que a los comercios o emprendimientos que no se encuentran sobre la ruta. Según el testimonio de una comerciante de la localidad, así como

la municipalidad les brinda ese tipo de soluciones a los carritos, también podría implementar acciones que fortalezcan la comercialización de los negocios del interior de Pipinas. En esta idea el Estado municipal es interpelado, concretamente, como mediador de intereses.

Desde la Municipalidad reconocen que cada actor de la localidad amerita un tipo de intervención diferente que responda a los intereses de cada uno en su especificidad, cuando indagamos sobre esta disputa en torno a las soluciones ofrecidas a los carritos, un funcionario nos responde:

- Es que cada uno tiene su problema propio: el carrito necesita un lugar lindo para atraer al que pasa por la ruta, si los que pasan por la ruta entran capaz te compran algo, en realidad también es un beneficio para los comerciantes de acá, indirecto si quieres.

(Esteban, Funcionario Municipal)

Las consideraciones de los funcionarios municipales coinciden en que se dan lugar a otras iniciativas que promueven dinámicas de acumulación que no se restringen a lo económico. Aquí es donde nos interesa incorporar un segundo eje de análisis para este apartado: la contraposición de las miradas sobre el desarrollo. Compartimos a continuación un extracto de la entrevista realizada al funcionario municipal encargado del área de Turismo, donde repone la experiencia que dejó la primera edición de la Fiesta del cordero en Pipinas, en el año 2016:

-Sí, otra vez, otra vez, este año vamos a tenerlo (...) Lo bueno de la fiesta del cordero es hacer participar a todas las instituciones que quieran (...) a la cooperadora de la escuela, a la cooperadora de la salita, a la institución del club donde estamos hoy, juventud o... otra, los jubilados, y demás. ¿Quién va a vender hielo? ¿Quién va a vender gaseosa? ¿Quién va a vender bebidas? ¿Quién va a vender ensaladas para el cordero? ¿Quién va a vender helado? ¿Quién va a vender cosas dulces? Bueno, y a

cada uno se le da un rol dentro de la fiesta. Entonces de esa manera por lo menos hay una experiencia de toda la comunidad, dentro del turismo

(Esteban, Funcionario Municipal)

En la voz del funcionario municipal la iniciativa implica el trabajo articulado de diferentes actores de la localidad en base a una determinada división del trabajo, aunque dentro de esta “experiencia de toda la comunidad” lo que prima es el beneficio económico, ya que todas las actividades que enumera remiten a la comercialización de productos en el marco de la fiesta. No obstante, la visión del delegado de la localidad complejiza un poco más los procesos que genera esta instancia: en este sentido se rescata este evento como consolidación de una instancia colaborativa y de participación colectiva, en la que se fortalecen los lazos de reciprocidad entre los pipinenses y se ponderan los beneficios no económicos que surgen de la iniciativa:

-no es que solamente te haces de unos pesos, sino que además compartiste el día con el vecino, con los pibes de la escuela, con turistas que se vienen de otras ciudades, promocionaste Pipinas. Es como que todos ganan [...] primero, plata, y... no es en joda, pero lo primero que ganas es plata, y después la gente se empodera porque ve que en conjunto es mejor, además de ganar más plata, se divierten, pasan un buen rato y trabajan entre varias instituciones que si no estarían estos eventos no trabajarían juntos

(Manuel, Delegado Municipal en Pipinas)

Aquí vemos que son valorados los aspectos que llamamos intangibles, aquellos que no redundan directamente en acumulación económica o material, sino que también fortalecen dinámicas de participación, gestión colectiva y solidaridad. El vínculo entonces se complejiza: desde la mirada del Estado municipal se ponderan este tipo de dinámicas, mientras que desde la mirada de los vecinos y comerciantes hay voces disímiles:

-Estuvo bueno porque, me acuerdo, que me encontré con gente que conocía, pero no sabía que estaba en la misma, y así, por ejemplo, con una vecina de acá nos encontramos en la charla y empezamos a cocinar juntas mermeladas que les vendemos a un carrito de la ruta [...] No sólo me encontré una ocupación, también me hice una amiga

(Graciela, residente de Pipinas, participante de la Fiesta del Cordero 2016)

Al participar de una jornada comunitaria promovida desde la Municipalidad, con el objetivo de reacondicionar el Club Juventud de Pipinas, notamos también un fortalecimiento de los vínculos interpersonales de los asistentes: era frecuente observar situaciones donde dos o más personas descubrían, intercambiando materiales, mates, e historias, que sus familias se conocían o que transitaban espacios comunes o compartían intereses:

“[Un vecino] le pregunta si es de Verónica o de Pipinas, éste le responde que es de Bavio, pero que tiene a sus tíos y padrinos en Verónica. Cuando le menciona su apellido descubren que son ahijados del mismo matrimonio, con residencia en Verónica, se abrazan y antes de despedirse prometen juntarse para comer un asado”

(Nota de campo del 23 de septiembre de 2017, en el marco de la observación participante de la Jornada de trabajo comunitario para el reacondicionamiento del Club Juventud de Pipinas)

En cambio, hubo voces que hablaban de este tipo de prácticas como iniciativas estériles ya que la identifican con un evento aislado que tiene lugar sólo una vez al año, no promoviendo una dinámica sistemática de venta de productos que permita una sustentabilidad económica en el tiempo. Estos relatos ponen el acento en la capacidad de generar acumulación económica y material como base de dinámicas de desarrollo territorial:

-Vos podes vender uno o dos corderos en la fiesta, o cincuenta kilos de helado, pero eso es una vez cada año, yo no puedo estar todo el año pensando en que en diciembre voy a vender eso. El tipo necesita vender un cordero por semana, no uno en el año. [...] Después sí, te viste con el vecino, te vino a ver uno de Verónica que hace mucho no ves, el pipinense trabaja en conjunto, pero para trabajar en conjunto tiene que comer todos los días

(Pedro, comerciante 1)

Vemos cómo se relativiza la importancia de los intangibles, en este caso encarnado en la posibilidad de “trabajar en conjunto”, donde queda supeditado a las condiciones materiales de vida de los vecinos de Pipinas. Este tipo de percepciones nos permiten reflexionar sobre lo conflictivo que resulta la articulación del Estado en su nivel municipal con los otros actores territoriales de la localidad. Éstos perciben las iniciativas estatales tendientes a fortalecer las dinámicas de comercialización de productos, dirigidas predominantemente a los carritos de la ruta, mientras que ellos no se sienten objeto de iniciativas de este tipo. En cambio, desde la municipalidad se reconoce una dinámica de intervención ad hoc para cada actor, y se plantean para el conjunto de los vecinos algunas iniciativas que redundan en acumulación no exclusivamente económica, aunque no son valoradas de igual modo por los vecinos y comerciantes que no ofrecen sus productos en la ruta.

Estas vinculaciones también son conflictivas si miramos otro actor político institucional como es la CONAE, cuya presencia es representada en la localidad a partir de la fábrica de cohetes que se está construyendo en Pipinas en el marco del Proyecto Tronador, emplazado sobre el predio que ocupaba la empresa CORCEMAR.

Este actor es particularmente interesante ya que puede pensarse, también, como una instancia estatal: la empresa que se encuentra trabajando en este proyecto cuenta con la Comisión Nacional de Actividades Aeroespaciales (CONAE) como socio mayoritario, el resto de los asociados son capitales privados.

Según lo que pudimos relevar en discursos que encontramos en El Colono, un diario local, la radicación de este proyecto en Pipinas generaba expectativas de crecimiento de la localidad en términos principalmente económicos y turísticos: el hecho de que allí se fabriquen cohetes espaciales sería un atractivo para excursionistas y turistas y también la planta sería demandante de mano de obra que podía cubrirse con personas de la localidad¹⁸.

Nos parece oportuno tomar estos supuestos que implicarían la instalación de la planta allí como ejes de análisis para este apartado. Entonces, si nos preguntamos ¿cuáles son las dinámicas de desarrollo territorial que cabría esperar ante el emplazamiento de una fábrica de cohetes en Pipinas? podríamos responder: redundaría en un mayor caudal de visitantes a la localidad y funcionaría como una usina de generación de puestos de trabajo.

Al entrevistarnos con un trabajador de la gerencia del Proyecto Tronador radicado en Pipinas e indagar sobre estas dinámicas particulares, nos dijo:

-Más o menos cincuenta son las personas que están trabajando acá [...] En gran medida sí [son de Pipinas] Hay gente de Verónica, gente de Pipinas. Hay gente que se muda, se está mudando o se ha mudado. Del Gran Buenos Aires, o de Buenos Aires, o de Córdoba

(Gastón, trabajador de la gerencia del Proyecto)

Con respecto a la atracción en términos turísticos que implica la instalación de la fábrica de cohetes en la localidad, se percibe la generación de mayor ingreso económico para la misma, fortaleciendo la instancia económica de la trama de valor. Esto se evidencia, por ejemplo, en el consumo que realizan trabajadores/as de la fábrica en comercios de Pipinas.

¹⁸ Edición de El Colono 2 de marzo de 2013

-Había una masa crítica, una masa de plata que estaba fuera del pueblo, que está dentro del pueblo. La tiene el carnicero, la tiene el de la pescadería, la tiene el que vende pollo

(Gastón, trabajador de la gerencia del Proyecto)

Esto también es comprendido por un comerciante de Pipinas, quien tiene su negocio en la localidad hace 20 años:

- Ahora, con lo del polo espacial acá... eso empezó a mover un poco, porque... no sé, el sobrino de mi hermana está trabajando ahí, y así como él está, están otros tantos, y cobran un sueldo, y lo gastan acá en parte... o me compran a mí o le compran al carnicero. Pero también están los que pasan por la ruta compran en los carritos y como saben lo de los cohetes entran, y ven, pasan, se bajan, miran, y de paso compran unos bizcochitos

(Pedro, comerciante 1)

Esta dinámica también se manifiesta para el Hotel Pipinas: en varias ocasiones parte del personal de la fábrica que reside en la ciudad de La Plata tuvieron la necesidad de hospedarse en el hotel o bien cuando la planta recibe a profesionales de localidades lejanas para trabajar una determinada cantidad de días, gestionan con el hotel el hospedaje de los trabajadores.

Existe en Pipinas otro actor institucional que intentó articular un vínculo con la planta de fabricación de cohetes: la escuela.

Según consta en el mismo número de El Colono, la planta también se aprovecharía para poder organizar visitas guiadas a los alumnos de la Escuela Primaria N°1 de Pipinas e incluso sumar a la iniciativa a los colegios de localidades próximas. Esto tendría un doble valor: en principio el fortalecimiento de la trama entre actores institucionales en Pipinas y

segundo mostrando a los y las estudiantes de la escuela un conjunto de disciplinas que podrían despertar su interés por formarse en ellas. Aunque por parte de la escuela hubo un acercamiento para poder organizar visitas con los y las estudiantes, desde la fábrica de cohetes muestran un rechazo a esta iniciativa, argumentando la necesidad de preservar el ambiente y las herramientas de trabajo:

- Hay tecnología sensible. Entonces no es que vos podés agarrar libremente, meter gente a pasear y a que conozca. Porque no es una fábrica de soda, ¿sí? Quieras o no estás tocando intereses internacionales, de alguna manera

(Gastón, trabajador de la gerencia del proyecto)

La articulación entre estos dos actores se vuelve compleja si es abordada sólo desde la posibilidad de que la escuela “visite” la fábrica ya que no sólo resultaría inviable que los y las estudiantes transiten por la planta, sino que tampoco consideran la posibilidad de acercarse ellos a la escuela para brindar algún taller o charla informativa:

-Yo pongo la energía en hacer caminar un proyecto que es fabricar cohetes. O sea, no me queda soga para ir a la escuela y decir “miren chicos, a ver, les cuento”. No tengo... no da

(Gastón, trabajador de la gerencia del proyecto)

Es interesante ver aquí cómo la vía de vinculación entre un actor institucional como la fábrica de cohetes obstaculiza la posibilidad de generar dinámicas de articulación con otros actores de la localidad y en esa obturación imposibilita también la circulación de capital simbólico y cultural, porque lo que en la fábrica se hace no es dado a conocer a otros actores de la localidad imposibilitando que los pipinenses se apropien del proyecto que es pensado, también, como punto de referencia para una identificación colectiva de la comunidad. En cambio, el acento está puesto en las externalidades económicas que genera

la instalación de la planta allí: el hecho de que se realicen compras en comercios de la localidad. No obstante este aporte resulta acotado si pensamos en términos económicos, ya que la principal compra que hacen los trabajadores es la comida que almuerzan a diario y para ello encargan viandas semanales que son elaboradas por uno de los carritos de la ruta. En este sentido las compras que hacen los trabajadores en los comercios de la localidad son más bien casuales.

Aquí también vemos cómo los intangibles no son ponderados de la misma forma que los tangibles.

No obstante esto, desde la escuela se intentó generar un vínculo prescindiendo de la voluntad de buscar puntos de contacto por parte de quienes gerencian la fábrica: la escuela elaboró, a partir de un trabajo práctico de uno de los espacios curriculares del Bachillerato de adultos que funciona en la Escuela Secundaria de la localidad, un proyecto institucional vinculado a la puesta en valor de la historia de la localidad a través de un racconto focalizado en la historización de Pipinas haciendo eje en el predio donde funcionaba CORCEMAR y donde hoy en día está instalada la fábrica de cohetes.

Precisamente, alumnos de la materia Turismo de la escuela secundaria de Pipinas montaron un paseo informativo-recreativo en una parte del predio.

Imagen 8. Paseo “Un gigante. Cenizas Del recuerdo”, que elaboraron alumnos de la Escuela Secundaria como parte del proyecto de la materia Turismo



Fuente: registro de campo 2017.

Balance del capítulo

En este capítulo analizamos articulaciones que, recuperando la propuesta de Caracciolo (2014) y su concepto de trama de valor, pueden ser leídas como horizontales si pensamos, por ejemplo, en las vinculaciones entre los asistentes a las distintas actividades recreativas como por ejemplo la jornada de trabajo comunitario en el Club Juventud Pipinas, verticales si nos detenemos en las vinculaciones entre los trabajadores del Proyecto Tronador II y los comerciantes del pueblo (puesto que refiere al consumo que estos realizan en los locales del mismo), y vinculaciones en diagonal al observar el rol del Estado en tanto mediador de intereses y conflictos, como por ejemplo la convocatoria a la jornada de trabajo comunitario en el club o si nos detenemos en la escuela y su acercamiento al Proyecto Tronador.

A partir de los discursos que aquí recuperamos y el eje de análisis propuesto al comienzo de este apartado, intentamos ilustrar cómo la articulación entre actores de la localidad de Pipinas, en el marco de la dimensión político-institucional del desarrollo territorial y poniendo especial atención en el Estado municipal como el principal actor de esta dimensión con capacidad de mediar entre intereses, se realiza de una forma conflictiva: por el lado de los comerciantes y vecinos de la localidad existe un reclamo a la Municipalidad basado en la percepción de una situación de desigualdad de oportunidades con respecto a los carritos, visión que es relativizada desde la voz de los funcionarios municipales, que creen encontrar en los intangibles promovidos por iniciativas que interpelan a la comunidad pipinense en su conjunto una política de acción destinada a los otros actores de la localidad. Estas propuestas estimulan el fortalecimiento de los aspectos intangibles del desarrollo, como la participación social, la construcción de lazos, la ampliación de redes sociales, el trabajo mancomunado y colectivo, que son interpretados positivamente por

algunos participantes de estas iniciativas, mientras que otros reconocen estos aspectos pero no los ponderan al mismo nivel que los réditos económicos que estos eventos generan.

También, desde el discurso municipal, se plantea la necesidad de que estos productores locales busquen nuevos mercados donde ofrecer sus productos, aunque reconocen que el Estado debe ayudarlos en “la parte de la comercialización”.

Por otro lado, encontramos la articulación conflictiva también entre la institución CONAE y otros actores de la localidad que ven obturada la posibilidad de apropiarse del proyecto y compartirlo, no sólo pensando en poder recorrer la planta y conocerla, sino también en cuanto a los saberes que circulan alrededor de la actividad específica que se lleva a cabo allí. Esto es relativizado desde la voz de la gerencia de la fábrica, esgrimiendo argumentos que tienen que ver con los beneficios directos e indirectos que implica para la localidad de Pipinas que allí esté instalada esta fábrica: por ejemplo, que la misma sea demandante de productos que ofrecen los comerciantes de la zona, o de mano de obra que podría (y de hecho es) cubierta por pipinenses.

Capítulo 4. Dimensión socio-productiva

Presentación del capítulo

En esta instancia de la investigación nos proponemos caracterizar las articulaciones entre actores de Pipinas que se generan a partir de dinámicas socio-productivas. En base al trabajo de campo sostenido en la localidad, comprendimos que un actor central de esta dimensión son los carritos que se encuentran en el acceso a la localidad sobre la Ruta Provincial 36. No obstante, un actor de interés son los comerciantes del pueblo, entendiendo que funcionan con dinámicas y mercados diferentes. Asimismo, indagaremos si existen vinculaciones entre todos estos actores productivos, sus características, si llevan adelante actividades colectivas entre sí o, por el contrario, no tienen instancias de articulación. Otro actor de importancia al pensar la dimensión socio-productiva es el Hotel Pipinas gestionado por la Cooperativa Pipinas Viva¹⁹.

Los carritos y los comerciantes. Entre la cooperación y el conflicto

Como ya explicamos, los carritos surgieron como iniciativas de pipinenses enfrentados a la necesidad de generar ingresos para su propia subsistencia, y encontraron en el parador de la ruta un sitio adecuado para la venta de sus productos. Este sitio cuenta con establecimientos de servicios para vehículos y también gastronómicos.

Imagen 9. Parador de la ruta 36.

19 Para introducir algunas reflexiones sobre este último actor mencionado nos valemos de los trabajos de Marozzi (2016), López y Martino (2016) y de fuentes secundarias. Esto responde a que la posibilidad de establecer encuentros con algunos de los referentes del emprendimiento resultó imposible por falta de respuestas concretas ante nuestra solicitud de reunión o entrevista



Fuente: registro de campo 2017

Es relevante señalar el dato de que algunos de estos carritos surgieron como actividad alternativa de trabajadores que habían quedado sin empleo como consecuencia del cierre de la fábrica Loma Negra (ex CORCEMAR). Lo interesante es que esta experiencia generó el fortalecimiento de lazos sociales al interior del grupo de desempleados que encontraron en los carritos una estrategia de subsistencia:

- (...) Bueno, muchos aprovecharon las indemnizaciones o retiros y dijeron “ahorro unos manguitos y me pongo un puestito acá sobre la ruta con lo que gané y me voy a mantener”. Pensaron eso

(Alberto, encargado de carrito y ex trabajador de CORCEMAR)

- todos habían vivido la misma experiencia, los habían dejado sin trabajo ¿cómo no te va a unir eso? si bien fue una noticia malísima, muchos se deprimieron, pero otros nos pusimos la tarea al hombro de salir a rebuscarnoslá, y ahí nos juntamos cinco... y dijimos “che, salgamos a la ruta, vos vendé pastafrolas, vos pastelitos, vos conservas”, hace más de 10 años estamos

(María, encargada carrito)

El estrechamiento de las relaciones entre aquellos que comenzaron con esta iniciativa se vio reflejado en prácticas y acuerdos colectivos, como por ejemplo no vender lo mismo

que ofrecía otro carrito o establecer un horario de apertura y de cierre común para todos, juntar dinero conjuntamente para que los carritos sean publicitados en diarios y revistas de la zona y promocionar los productos en eventos locales. También es ilustrativo de esta dinámica la organización colectiva para plantear demandas y problemas a las autoridades municipales. Por ejemplo, una vez por mes se reúnen todos los encargados de los carritos y plantean un pliego de demandas que luego, en grupo, llevan a la Municipalidad en Verónica y son recibidos por algún funcionario del gobierno local.

Esta iniciativa de petición conjunta fue formalizándose con el correr de las reuniones. En principio, no había un acuerdo de reunión preestablecido entre los funcionarios y los comerciantes, sino que estos lograron un primer contacto informal con el Secretario de Gobierno municipal, que dio inicio a una serie de encuentros esporádicos. Con el correr del tiempo se estableció que los primeros miércoles de cada mes sería el espacio de encuentro entre los funcionarios y los carritos:

- la primera vez que tuvimos la reunión fue porque una maestra de acá de la escuela conocía a Gustavo (Funcionario Municipal) y ella le pidió que cuando venga a Pipinas nos haga un lugarcito para vernos. La segunda vez nos mandamos directamente a la Municipalidad y nos atendió (...) como siempre íbamos los miércoles ya nos decían “miércoles de carritos” (ríe) pero en chiste, ya se había dado una relación casi de amistad, bah... porque a la Municipalidad le conviene que estemos acá también, así muestran el trabajo y a Pipinas.

(María, encargada de carrito)

Estas reuniones entre los comerciantes y el gobierno lograron concretar ciertas situaciones que son de fundamental importancia para estos emprendimientos. Por ejemplo, en el año 2012 la Municipalidad construyó doce locales donde hoy funcionan cada uno de los carritos y les otorgaron facilidades administrativas para gestionar las correspondientes habilitaciones. Desde entonces han funcionado de manera ininterrumpida, principalmente,

con el consumo a partir del flujo vehicular de la RP36 vinculado al turismo. En este sentido es dable rescatar que las disposiciones que retiraron la política de feriados puentes (decreto 54/17) perjudicaron los rendimientos de los productores y comerciantes.

Imagen 10. Carritos de la ruta 36.



Fuente: extraído de <http://pueblitos.com.ar/2017/06/26/pipinas/> el 25-3-2018

Actualmente la principal demanda de los comerciantes al gobierno municipal gira en torno a la posibilidad de eximirlos del pago anual del canon que le corresponde a cada uno por la ocupación del local.

- No podían llegar ni siquiera a pagar el canon. Me contaron que había días que en todo el día vendían \$300

(Esteban, Funcionario Municipal)

- Cuando sacaron los feriados puente nos mató, nos mató. Este año fue... Este año [2017] fue re tranqui, demasiado, diría yo.

(María, encargada carrito)

Alrededor de los carritos también se generan prácticas de cooperación al interior de la localidad con los comerciantes, asociándose para viajar hasta La Plata y adquirir los insumos necesarios en un hipermercado mayorista de la ciudad capital, comprando en

conjunto para aprovechar los precios de los productos al por mayor y luego dividiéndolos entre los comercios, funcionando con una dinámica de cooperación en el consumo.

- Voy a La Plata a comprar las cosas, a Nini. Vamos con una comerciante del pueblo, compramos entre los dos para aprovechar el precio de las cosas y después dividimos

(Alberto, encargado de carrito)

En algunas de las entrevistas surge una diferenciación que será retomada en la dimensión espacial, pero que aquí nos servirá a los fines explicativos: surgen expresiones como “el pueblo” o “la gente del pueblo” para referirse a las personas que no son “los carritos de la ruta”. Esta diferenciación entre el pueblo y la ruta es una construcción y apropiación de identidad espacial que, como ya dijimos, será retomada oportunamente. Pero aquí es interesante dar cuenta de una relación entre “el pueblo” y los carritos: por un lado, aquel es una fuente de demanda de los productos de los carritos que se complementa con el tránsito vehicular de la ruta, a la vez los carritos son una fuente de demanda de mano de obra ocasional, que proporcionada por “el pueblo”

- principalmente vivimos del turismo, del turismo y del pueblo...mucha gente, como ya me conoce y conoce lo que vendo, me hace encargue para cumpleaños y cosas así

(María, encargada de carrito)

- los carritos están abiertos todos los días, y a veces algunos llaman a pibes del pueblo que quieran ganarse unos pesos y se los atienden en el horario de la siesta, o si tienen que ir a Verónica, como no pueden cerrar así se aseguran que estén abiertos

(Esteban, Funcionario Municipal)

Es importante señalar una vinculación conflictiva entre los carritos y la estación de servicio que se encuentra en el ingreso a la localidad. El conflicto surge a partir de la instalación de estos locales a la vera de la ruta y del ofrecimiento de productos para la venta que también

se podían encontrar en la estación. Es interesante poner de manifiesto las argumentaciones que planteaban algunos de los encargados de los carritos, vinculadas a que quienes trabajaban y gerenciaban la estación no era de Pipinas, lo cual parecía invalidar su reclamo

-me acuerdo que [el encargado de la estación de servicio] vino a hablar con Martín, que es el chico del carrito de acá al lado, y le planteó que no vendamos más galletitas porque él ya las venía vendiendo, que él no vende pastafrolas ni budines, entonces que nosotros deberíamos no vender las galletitas. Te digo, para mí tenía razón, no lo hicimos de mala leche, es que no nos dimos cuenta la verdad. [...] pero acá algunos decían “que se vaya a cagar, si él no es de Pipinas, lo que gana con las galletitas no lo deja acá, en el pueblo”, y no sé...yo cuando me voy de vacaciones tampoco dejo la plata en el pueblo, qué se yo

(Alberto, encargado carrito)

Las instancias de diálogo y discusión al interior del grupo de los carritos produjeron como resultado el acuerdo en torno a la idea de que no deberían vender los mismos productos que ofrecen otros comerciantes de la zona próxima (entendiendo por esto a los comercios que están en el acceso a Pipinas), de manera tal que se potencie el comercio y la venta y no entren en una lógica de competencia entre ellos. No obstante, hemos podido observar que sí existen productos que se ofrecen tanto en los carritos como en los comercios del acceso, pero creemos que lo interesante de esta experiencia es cómo los carritos funcionan en base a acuerdos generales surgidos de diferentes instancias de diálogo y que, si bien son doce comercios independientes, lograron construir una lógica de comportamiento colectivo que se refleja en estos consensos generales o en el acuerdo por el horario de atención que ofrecen o las demandas que elaboran conjuntamente para presentar ante autoridades municipales.

- Nosotros somos “los carritos de la ruta”, cada uno tiene su nombre, su producto específico, pero la gente nos conoce como “los carritos”

Las articulaciones que tejen los carritos pueden ser leídas tanto desde una lógica intralocal como desde una extralocal: con respecto a la primera, podemos dar cuenta de productos que se comercializan en estos locales de la ruta y que son provistos por productores pipinenses (por ejemplo, los chacinados que son elaborados en el emprendimiento “El paisanito”, fábrica ubicada en la localidad). Mientras que las vinculaciones extra locales se generan tanto en la etapa de producción (algunos de los carritos venden quesos producidos en Verónica o Alvarez Jonte) como en la de comercialización (el carrito “Tahonna” vende su producción de repostería también en comercios de Verónica).

Otro actor socio-productivo de interés para el abordaje de esta dimensión son los comerciantes de la localidad²⁰: se identificaron seis locales de venta de productos de consumo de alimentos y bebidas y de prendas de vestir. A partir de la información que nos brindó el delegado municipal, la actividad comercial minorista emplea aproximadamente a 25 personas en Pipinas. Según logramos relevar a través de diálogos informales con algunos de ellos y notas de campo, todos son comercios de tipo familiar, sus principales clientes son los vecinos de Pipinas y *alguno que otro que entra al pueblo porque frena a comprar algo en los carritos de la ruta y dice “vamos a conocer el pueblo”*²¹. La venta diaria les alcanza para subsistir, pero les deja poco margen para ahorros o inversión en mobiliario o mejoras en las instalaciones de los comercios.

Como ya anticipamos en la dimensión político institucional, existe una tensión entre estos comerciantes y el gobierno Municipal, en el sentido de que aquellos ven que las

²⁰ Se agrupa en este conjunto a los comerciantes cuyos locales se encuentran al interior del pueblo

²¹ y ¹⁸ Estos registros corresponden a un diálogo informal con un comerciante

autoridades gubernamentales plantean estrategias de innovación y mejoramiento para los carritos, sintiéndose relegados en este aspecto.

Las perspectivas de estos comerciantes se limitan a *aguantar un par de años más*²² hasta jubilarse puesto que la mayor parte de los comerciantes están próximos a la edad jubilatoria, momento en que piensan cerrar el negocio, ya que ninguna otra persona del núcleo familiar muestra interés en hacerse cargo del comercio o proyecta otros horizontes laborales. En este sentido la expectativa general a mediano plazo se orienta a la extinción de los comercios minoristas en Pipinas.

Iniciativas turísticas vinculadas con los comercios

Durante la década del 2000, ante el cierre de la planta CORCEMAR adquirida por Loma Negra y la crisis local y el despoblamiento que este hecho trajo aparejado, un grupo de vecinos proponen una tarea comunitaria de fortalecimiento del turismo, aprovechando que en la localidad existía el Hotel que pertenecía a la fábrica.

Luego de una serie de gestiones el Hotel pasa a ser propiedad de la Municipalidad y es concedido a la Cooperativa Pipinas Viva que se conforma como tal en el año 2006, la cooperativa se compone de una asamblea, un consejo de administración (que cuenta con un presidente, un secretario y un tesorero) y la sindicatura. Además de estos tres órganos, la cooperativa está integrada por diez socios, que se dividen tareas de mantenimiento de los espacios, cocina, recepción, atención al público y diseño.

La intención de la cooperativa es generar dinámicas de turismo comunitario, entendido como una actividad donde participan, colectivamente, los miembros de la comunidad con el objetivo de poner en valor la identidad de Pipinas. Esto se puede observar, por ejemplo,

en diferentes iniciativas que surgen desde el emprendimiento: cabalgatas visitando lugares que por algún motivo representan un hito para el pueblo, como por ejemplo la estación de tren, o la inclusión en su propuesta gastronómica de productos de elaboración local

- Todo lo que compra la Cooperativa lo compra en los comercios del pueblo... o le compra a la gente del pueblo como yo que hacemos dulces, comidas caseras

(Beatriz, residente de Pipinas, elabora pastas y dulces caseros)

- [...] el objetivo [de la iniciativa de turismo comunitario] es que entendamos que, si le va bien a uno, nos va bien a todos

(Miembro co fundador de la cooperativa. Intervención hecha en la publicación de “El Colono” por el centenario de Pipinas)

La importancia de esta iniciativa es recuperada por otros actores de la localidad, por ejemplo, citando un trabajo de López y Martino (2016) sobre el impacto socioeconómico que tuvo la implementación de esta estrategia turística en la localidad, podemos ver que la mayoría de los comerciantes reconocen que sus ingresos aumentaron a partir del lanzamiento de esta iniciativa turística²³.

Además, en esta dimensión es importante resaltar que existe un vínculo de horizontalidad entre los encargados de los carritos y los otros comercios de Pipinas, ya que aquellos invitan a los clientes transeúntes de la ruta que consumen sus productos a visitar la localidad, “el pueblo”, señalándoles las características y virtudes que este ofrece: contacto con la naturaleza, paz, tranquilidad y comunicándoles que Pipinas cuenta con un Hotel, que

²³ Los autores llevaron a cabo la implementación de una encuesta por medio de la cual analizan que el principal efecto comercial que trajo aparejado el lanzamiento de Pipinas como lugar turístico fue el aumento en los niveles de ventas (2016: 24)

ofrece excursiones y rescatando como un valor el hecho de que sea una cooperativa de trabajo quien lo gestiona.

- vienen por la ruta, bajan, estiran las patas, calientan agua para el mate en la estación [de servicio], compran una cremona acá, preguntan, y yo les digo “Pipinas, tenes que conocer, metete, con el auto, lo recorres en 10 minutos, todo verde, tranquilo, la fábrica, la chimenea, hay un hotel, no te vas a arrepentir”

(María, encargada carrito)

Por otra parte, entre las iniciativas vinculadas a la actividad turística destaca la inclusión, en el año 2013, de Pipinas en el Programa Pueblos Turísticos, impulsado por la Secretaría de Turismo de la PBA. Los elementos que nos permiten identificar la presencia del programa en Pipinas se limitan a la señalética indicativa del programa que le imprime al pueblo un espíritu de destino turístico²⁴. En el marco de esta iniciativa, no se evidencia una articulación entre los actores a partir de la actividad turística, en palabras de un funcionario municipal:

- El programa en realidad, sinceramente, no tiene mucho... digamos, no hay una articulación real con el emprendedor en términos, por ahí, concretos

(Esteban, funcionario municipal)

Balance del capítulo

Las vinculaciones entre los actores que se generan en esta dimensión presentan un carácter horizontal en la relación de los carritos con los comercios del pueblo para la compra conjunta de productos en La Plata o en la forma en que actúan colectivamente los carritos al diseñar estrategias de acercamiento a las autoridades municipales, lo que abre el juego a una articulación vertical entre estos comerciantes y el gobierno local. Existen también

²⁴ Para un análisis del programa puede consultarse Navarro, F. y Adriani, H. (2017)

vinculaciones en diagonal si pensamos las iniciativas turísticas y la complementariedad con la oferta de los comerciantes de Pipinas. Estos elementos y relaciones evidencian la trama de valor de la localidad

No obstante, no deben pasarse por alto los conflictos que han generado la instalación de los carritos percibidos como competencia por la vena de los mismos productos que se ofrecen en la estación de servicio. Este conflicto fue subsanado, como vimos, a partir de una instancia de diálogo y discusión colectiva entre los encargados de los carritos, resolviendo no competir no sólo entre los propios carritos sino con los demás comercios del acceso a la localidad. Nuevamente aquí puede leerse esta situación como un intento de fortalecimiento de la lógica sinérgica: al no ofrecer los mismos productos la oferta de los comercios tiende más bien a complementarse que a competir entre sí.

Un aspecto por considerar aquí es el funcionamiento de la instalación de la CONAE en la localidad. Como fue señalado en el capítulo anterior, se rescata en el discurso del representante de la gerencia del proyecto que esa iniciativa también fortalece las dinámicas de acumulación económica en la localidad. No obstante, las actividades comerciales de la ruta y sus efectos en la comunidad de Pipinas son más notorias que las que pueden identificarse articuladas a la planta de CONAE y a los resultados del programa Pueblos Turísticos²⁵.

Todo lo expuesto nos permite pensar que la dimensión socio-productiva del desarrollo territorial ofrece, en Pipinas, instancias de acumulación no sólo económica sino también social entre los actores productivos comerciales de la localidad: puesto que junto con las iniciativas desde distintas instancias para generar sinergia comercial en la comunidad también se dan articulaciones sociales por parte de los propios actores involucrados, que

²⁵ A la fecha de redacción de esta tesis, el número de puestos de trabajo de la planta del Proyecto Tronador II ocupados por personas residentes en Pipinas ascendía a 25

reivindican el trabajo colectivo en tanto instancias de cooperación que fortalecen sus posiciones.

Capítulo 5. Dimensión simbólico-identitaria

- (...) *el día que dejó de salir humo... un golpe al corazón*

(José, ex trabajador de la fábrica CORCEMAR)

Presentación del capítulo

En el año 1938 se instaló en la localidad de Pipinas la tercera planta de la Corporación Cementera Argentina S.A (CORCEMAR)²⁶ aprovechando los yacimientos de conchilla de la región para la producción de cemento. La fábrica se tornó rápidamente en demandante de mano de obra lo que motivó a muchas personas a acercarse y residir en la localidad, recuerda un vecino: *todo el que llegaba a Pipinas tenía trabajo*²⁷. Además, la gerencia de la planta instaló en el pueblo la primera bomba de agua potable y proveyó de energía eléctrica a las pocas casas que había entonces. En los años posteriores se fue incrementando progresivamente la cantidad de personas empleadas en la fábrica, llegando a contar con 500 trabajadores. A partir de este crecimiento se llevó a cabo la construcción de viviendas para las familias de los empleados que querían residir en la localidad, construcciones a cargo de CORCEMAR, que fueron facilitadas a los trabajadores por medio de créditos que la misma empresa les otorgaba.

También la empresa construyó un club de fútbol, un salón de actos y una enfermería en el interior de la planta que hacía las veces de unidad sanitaria del pueblo.

En resumen, Pipinas fue adquiriendo una dinámica como localidad al calor del crecimiento de CORCEMAR, incluso la fábrica logró imprimir en el pueblo un sentido de identidad que es una referencia ineludible al abordar esta dimensión. No contamos con ningún

²⁶Las otras dos habían sido radicadas en Córdoba y Mendoza

²⁷ Extraído de una publicación especial de El Colono por los 100 años de Pipinas

testimonio en nuestras entrevistas que no haga referencia a ella y, sobre todo, al momento bisagra que se identifica de manera unánime en todos los relatos con el cierre de la fábrica a principios de la década del 2000. La fábrica había sido adquirida diez años antes por el grupo Loma Negra, experimentado a partir de entonces una reconversión productiva que la orientaba hacia la producción de cal y ya no de cemento, momento en el que se produce también un achicamiento progresivo de su planta de trabajadores.

El objetivo de este apartado es mostrar que en Pipinas la construcción identitaria se ha organizado alrededor de la fábrica CORCEMAR como “alma” de la localidad. Analizamos las articulaciones que se dan entre los actores alrededor de la evocación de lo que fue la fábrica y cómo ésta opera en las vinculaciones actuales entre ellos, de manera tal que podamos avanzar hacia una caracterización de las dinámicas de acumulación que se dan desde la lógica simbólico identitaria en la localidad.

Un gigante. Cenizas del recuerdo

Como adelantamos, ninguno de los entrevistados y entrevistadas pasó por alto la referencia a CORCEMAR y lo que significaba para la localidad:

- La fábrica era, esto [señalando el centro de un mandala que tiene sobre la mesa], el centro. Todo giraba en torno a la fábrica [...] todo se movía ahí. La fábrica... yo, no sé... para mí que parecía que ser que todos pertenecíamos a la fábrica.

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

- Nadie va a decirte otra cosa de CORCEMAR, fijate vos que acá, al pueblo, a Pipinas, le decíamos CORCEMAR, barrio CORCEMAR

(Ana, ex residente de Pipinas)

A partir de estos relatos se observa la vinculación que los Pipinenses construyeron con la fábrica: no sólo quienes estaban empleados en ella sino también el resto de los residentes de la localidad, como Ana, sentían una “pertenencia” a CORCEMAR. Esto puede explicarse a partir de lo que la fábrica generaba en el pueblo. Quizás aquí resulte ilustrativo el relato de Antonio, arriba citado, donde identifica a la fábrica con el centro de una circunferencia y señala que todo giraba en torno a ella. Pero, concretamente, ¿qué era ese “todo” que giraba a su alrededor?: la dinámica laboral junto con la social, ya que CORCEMAR no sólo se tornó rápidamente en una gran fuente de empleo tanto para Pipinas como para las localidades aledañas, sino que también marcaba el ritmo social de la comunidad:

*- Mirá, esto que vamos a ver acá era... mirá, ves que dice “Boletín CORCEMAR”.
Esto lo hacía la fábrica*

(Antonio, ex trabajador de CORCEMAR)

El “Boletín CORCEMAR” era una publicación mensual que diseñaba y editaba la propia fábrica, en la que constaba información relativa a eventos, celebraciones, fallecimientos, todas situaciones que de alguna manera se encontraban vinculadas a la fábrica o a sus empleados. Es relevante destacar que esta publicación nucleaba información de las tres plantas de CORCEMAR: la de Córdoba, la de Mendoza y la de Pipinas.

- Era de las tres empresas: Mendoza, Córdoba y CORCEMAR de Pipinas. La información, tanto social, empresaria, de cada uno, del nacimiento, de los cumpleaños

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

Imagen 11. Extracto del Boletín CORCEMAR donde se difunde la experiencia de la Colonia de Vacaciones Pipinas, proyecto impulsado y coordinado por la fábrica



Fuente: registro de campo

Imágenes 12 y 13. Extractos del Boletín CORCEMAR. En uno de ellos se difunden los nombres de las ganadoras del certamen “Reina del cemento”, organizado por la fábrica. En el otro se comunican mensualmente los cumpleaños de los trabajadores de cada una de las plantas.



Una de las entrevistadas incorpora a su relato un matiz crítico sobre esta dinámica general que se da en Pipinas a partir de la fábrica:

- (...) es el enganche que tenían las fábricas, te organizaban toda la vida, no solo el trabajo: te ponían el club de fútbol para que vayan tus pibes, te daban una casa al lado de la fábrica, te ponían la colonia de vacaciones, entonces sin darte cuenta tu vida giraba alrededor de la fábrica, te enganchaban así. Pero bueno, imaginate que venís con algo así a un pueblito perdido, es como Disney acá (ríe)

(Elvira, encargada carrito 3, su marido es un ex trabajador de CORCEMAR)

No obstante esta interpretación, la dinámica social que se encargaba de generar CORCEMAR es recuperada como un valor por todos los entrevistados. Hoy en día, habiendo cesado su actividad, se transformó en un dispositivo de referencia identitaria alrededor de lo que fue la fábrica y el ritmo que le imprimía a la localidad. En este sentido es que nos referíamos, al inicio de este capítulo, al momento bisagra identificado en el cierre de la planta a principios de los 2000 al calor de los procesos sociales y económicos que críticamente se habían dado durante la década de los 90 en nuestro país.

Lo que aún pervive en la localidad no es tanto la fábrica como planta de producción de cemento, sino más bien lo que se generaba alrededor de ella en términos laborales y sociales:

- Yo creo que en Pipinas era el único lugar donde siempre había más puestos de trabajo para ocupar que gente ocupada, porque CORCEMAR siempre tenía un nuevo puesto de trabajo para cubrir, era un monstruo, por eso mucha gente se venía a buscar trabajo, porque sabía que lo conseguía. [...] Fijate que hasta odontólogos

trabajaban en una fábrica de cemento, porque como tenía la salita de salud, una vez por semana venía un odontólogo, y ahí se atendían todos también

- Y después tenías todo lo otro, que no era trabajo, de eso disfrutaban también las familias, y los hijos de los que trabajan ahí, organizaban carnavales, la fiesta de la reina del cemento, partidos de fútbol, la colonia (de vacaciones)

(Ana, ex residente de Pipinas)

Habiendo señalado las dinámicas que CORCEMAR generaba en la localidad y que en la primera cita de entrevista de este capítulo fue caracterizada por Antonio como el centro alrededor del cual “giraba todo”, proponemos entender a la fábrica como un actor a partir del cual se generaba una fuerza centrífuga que circulaba a través de distintos dispositivos por toda la comunidad, imprimiendo a su paso la fuerza identitaria de CORCEMAR: el Club de fútbol CORCEMAR, la Reina del cemento, la unidad de atención sanitaria de la fábrica, el Boletín CORCEMAR, la constante fuente de trabajo que representaba. Esta fuerza centrífuga dejó de funcionar progresivamente a partir de la compra de la fábrica por el grupo Loma Negra a principios de 1990 hasta finalmente apagarse al momento del cese total de actividades (2001), lo que hemos caracterizado como momento bisagra, un antes y después en la historia de la localidad y, sobre todo, en las dinámicas sociales que se daban allí:

- No extraño vivir en Pipinas [...] Ahora, como está ahora no, extraño cuando vivíamos nosotros, así sí. Está muy triste, no hay nadie... desde que cerró la fábrica

(Ana, ex residente de Pipinas)

Las dinámicas que señalamos se condensan en los relatos en la figura de la fábrica y, sobre todo, en un elemento particular: la chimenea. Quizás esto se explique a partir del hecho de que la chimenea aún existe:

- Cuando nosotros íbamos llegando, ya veíamos la chimenea, decíamos, “ahí está”

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

- [...] el día que dejó de salir humo... un golpe al corazón

(Antonio, ex trabajador de CORCEMAR)

En una de las entrevistas, al detenernos en este significante y preguntar qué representaba, Antonio profundizó:

- Y... todo, es como la identidad de... a mí me decís “Pipinas” y pienso en esa chimenea, en ese humo que te digo... yo siempre digo que vos en Bariloche tenes las casas con nieve en el techo y sabes que estás en Bariloche, en Pipinas tenías ceniza en los techos, y eso te daba a entender de que era Pipinas

(Antonio, ex trabajador de CORCEMAR)

Estos discursos se complementan y fortalecen con otros no orales que fueron relevados en este trabajo de campo y que nos parece oportuno incorporar en esta dimensión, como por ejemplo el Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), proyecto comunitario de intervenciones artísticas en la localidad. *El objetivo principal es retratar la historia de la población, resaltando los valores identitarios de lo que fue la consolidación de Pipinas como localidad fabril, y aportar a la consolidación de este espacio como instancia de participación colectiva.* El MAPI consiste en una serie de murales de la localidad que

fueron intervenidos con la intención de representar distintos hitos y características de Pipinas.

Algunas imágenes de esta iniciativa muestran la centralidad de CORCEMAR, y sobre todo de la chimenea en la elaboración de la identidad del lugar:

Imagen 14. Mural del Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI)



Fuente: registro de campo 2017

Como vemos, este mural es la parte exterior de un comercio de la localidad, al preguntarle al comerciante por el significado de esta intervención, nos dijo:

- Está la chimenea de la fábrica y de arriba se ve como que sale humo y es una persona mirando al norte con un pájaro, yo entiendo...mi interpretación es que sería como que Pipinas avanza con la fuerza de la fábrica

(Pedro, comerciante)

Asimismo, un sector del predio donde funcionaba la fábrica fue intervenido, como ya mencionamos, por un proyecto de la Escuela Secundaria de la localidad en el marco de la materia Turismo que se propone ofrecer un espacio de recreación recuperando la identidad del pueblo a partir de lo que fue CORCEMAR. El proyecto adoptó la forma de paseo llamado “Un gigante, cenizas del recuerdo” y desde allí puede apreciarse la chimenea.

Imágenes 15 y 16. Chimenea de la fábrica COREMAR y señalética indicativa del paseo “Un gigante. Cenizas del recuerdo”.



Fuente: registro de campo 2017

En el año 2013, cuando Pipinas cumplió 100 años desde su fundación, se elaboró un cartel conmemorativo de este aniversario para que los comercios de la localidad lo tuvieran exhibido, el mismo tenía el espíritu de recuperar la identidad del pueblo:

Imagen 17. Cartel conmemorativo del centenario de la localidad (2013) exhibido en varios comercios del pueblo.



Fuente: registro de campo 2017

Sobre la ruta provincial 36, a pocos metros del ingreso a la localidad se puede apreciar una obra indicativa de la inminente llegada a Pipinas, la que también configura la identidad de la localidad en torno a la fábrica, materializada en la chimenea (siempre despidiendo humo, es decir, en funcionamiento) que se forma a partir de la letra “N” de la señal:

Imagen 18. Señal indicativa de la llegada a la localidad.



Un dato que nos proporciona una razón más para considerar a la chimenea de la fábrica como un significante de gran peso en la identidad de la localidad es el temor percibido por los pipinenses en base a la sospecha de que, con la instalación del proyecto Tronador en el predio donde se encontraba CORCEMAR, la gerencia del nuevo proyecto determine la demolición de la chimenea. Esto es recuperado en el relato de nuestro informante de la gerencia de la fábrica:

- yo tengo discusiones ahora [...] del tipo de “¿qué van a hacer con la chimenea?” no sé qué vamos a hacer con la chimenea. La van a voltear [...] yo entiendo la importancia de los símbolos, yo también tengo una remera de “Salven a las ballenas” que no la tiro porque le tengo cariño. A esta gente le debe pasar lo mismo con la chimenea. Ahora bien, viste, estamos tratando de hacer una fábrica de alta tecnología. Ustedes deberían pensar que este va a ser el lugar donde van a trabajar tus hijos, no que es el lugar donde trabajó tu papá

(Gastón, trabajador de la gerencia del proyecto)

Lo interesante de este discurso es cómo se ilustra el encuentro conflictivo entre intereses y representaciones que responden a dos órdenes distintos: uno de ellos a una posibilidad de desarrollo fabril de alta tecnología y otro a la elaboración simbólico identitaria de la localidad. Estas dos cuestiones se relacionan de manera conflictiva en todos los relatos que hemos logrado recuperar. El conflicto parece traducirse en una puja entre dos momentos temporales, el pasado y el futuro: “*deberían pensar que este va a ser el lugar donde van a trabajar tus hijos, no que es el lugar donde trabajó tu papá*”. En este sentido los entrevistados ofrecen interpretaciones unánimes: el pasado es CORCEMAR y el futuro es el Proyecto Tronador, el conflicto sucede en la apropiación de cada uno de estos términos: para unos el pasado es la identidad de Pipinas, la fábrica como fuerza centrífuga que

describimos más arriba, para la gerencia del Proyecto Tronador el pasado es algo a superar a partir de las posibilidades que ofrece el nuevo proyecto.

Esta contraposición se ve exacerbada por un hecho que no es menor: el actual proyecto está emplazado en el predio donde funcionaba CORCEMAR, entonces se puede identificar una intención por parte de la gerencia y también del gobierno municipal, de resignificar el espacio a partir de este hecho, mientras que los residentes de la localidad y más aún los ex trabajadores de CORCEMAR, resisten a este intento de resignificación, pues ven amenazada su identidad como pueblo:

- lo que dice el intendente es que nosotros tenemos que lograr que Pipinas busque su propia identidad [...] Quizás este proyecto, el Tronador, pueda generar algún tipo de identidad en el distrito. Se va a poblar con gente sin duda vinculada al proyecto en gran medida, en ese sentido apunta a ser la nueva CORCEMAR, la CORCEMAR del siglo XXI

(Gustavo, Funcionario Municipal)

- Y si bien a todos nosotros ver la chimenea ahí apagada, nos hace pensar que eso ya no está funcionando, nos da tristeza... pero a la vez nos parece bien que esté ahí, para que los chicos de acá sepan qué fue esto antes de ser como lo conocen ellos, dónde trabajaba tu abuelo, tu papá incluso, es importante que sepan de dónde vienen

(Entrevista a José, ex trabajador de CORCEMAR)

Este encuentro conflictivo nos da pie para reflexionar de qué manera los pipinenses se apropian del proyecto Tronador como un proyecto colectivo y en esa línea nos preguntamos si existen intentos por parte del gobierno local y de la misma fábrica de cohetes de generar instancias de apropiación, ya que percibe en ella un hermetismo que obstaculiza la circulación de conocimiento en relación a lo que sucede allí. ¿Se darían

dinámicas de relación más armónicas entre los vecinos y la fábrica si el conocimiento circulara? ¿Habría instancias de diálogo y discusión en torno a intereses que son compartidos, como es el caso de qué hacer con la chimenea?

Balance del capítulo

A partir del estudio de esta dimensión nos encontramos con articulaciones horizontales al pensar en los vínculos entre la fábrica de cohetes y el resto de los habitantes de Pipinas, o instituciones como la escuela que diseñan estrategias para fortalecer la identidad de la localidad ligada a la fábrica CORCEMAR. Asimismo, el Estado, representado por el gobierno Municipal, interviene generando una articulación en diagonal a partir de la promoción del Proyecto Tronador II como una nueva fuente de empleo y un nuevo punto de referencia identitaria para Pipinas.

La intención de que el proyecto Tronador sea “la CORCEMAR del siglo XXI” despierta vínculos conflictivos entre los actores de la localidad; creemos que esto es alimentado por una falta de articulación entre esta iniciativa y el resto de la comunidad, que quedó plasmada en los discursos recuperados anteriormente, en los horizontes no compartidos y en la falta de reconocimiento del peso identitario que tienen los diferentes significantes en la localidad.

Lo cierto es que la ausencia de los espacios compartidos de diálogo no sólo genera construcciones en términos de expectativas y sospechas de los pipinenses, sino que los lleva a adoptar una actitud de resistencia ante la amenaza directa sobre sus significantes, que en última instancia se corresponden con su propia construcción identitaria y lo que han podido hacer con su historia.

Esta percepción genera instancias de resistencia por parte de distintos actores de la localidad, que encuentran en los espacios de intervención oportunidades de manifestación de su identidad como pueblo: un claro ejemplo es el Museo a Cielo Abierto, donde se evoca a través de la elaboración colectiva de murales en distintos puntos de la localidad ese pasado vinculado a la fábrica CORCEMAR o la elaboración del cartel conmemorativo de los 100 años de Pipinas que muestra la centralidad de la chimenea.

A este tipo de movimientos nos referíamos en la primera parte de esta tesis, de elaboración teórica, cuando referíamos a territorios de la modernidad: a partir de la intervención de lógicas no locales que tienen impactos locales (como la compra de CORCEMAR por Loma Negra, o la instalación del Proyecto Tronador en el predio donde estas funcionaban), se gestan iniciativas territoriales que pueden entenderse como contrahegemónicas y contestatarias a procesos que estas intervenciones generan: en este caso, una amenaza a la identidad del pueblo.

Creemos que esto debe interpretarse desde una perspectiva de desarrollo territorial como aquí proponemos interpretarla: como una instancia de acumulación simbólico-identitaria para la comunidad a partir de las vinculaciones que se dan entre los actores territoriales.

Capítulo 6. Dimensión espacial

Presentación del capítulo

En este capítulo nos proponemos abordar cómo las representaciones que construyen los actores sobre el espacio operan en las vinculaciones entre ellos y también cuáles son las significaciones que elaboran sobre las formas territoriales que influyen en sus articulaciones.

De esta manera, los actores entran en contacto propiciando nuevas instancias de acumulación en el espacio, apropiándose, cargando de contenidos, significando y resignificándolo.

El componente construido de la dimensión espacial del territorio de Pipinas está constituido básicamente por tres áreas: I) el pueblo de Pipinas propiamente dicho, II) el predio de la ex fábrica CORCEMAR, hoy predio de CONAE, y III) el área comercial y de servicios “lineal” en el que se ubican los carritos.

Imagen 19. Vista satelital de Pipinas.



Fuente: elaboración propia en base a Google earth

El pueblo propiamente dicho cuenta con unas 50 manzanas, principalmente ocupadas por uso residencial y con ámbitos para actividades comerciales minorista y de servicios (cooperativa eléctrica, escuela, delegación municipal)

La configuración espacial de Pipinas nos muestra que el pueblo ocupa una posición central mientras que el predio de la ex fábrica y el área colindante a la ruta tienen una posición periférica. Sin embargo, como se verá a continuación, las representaciones espaciales de los habitantes de Pipinas asignaban el lugar central del pueblo a la fábrica y, posteriormente a su cierre, al área comercial próxima a la ruta.

El desplazamiento del centro

En Pipinas opera una diferenciación espacial que es una regularidad en varios de los discursos que registramos: el área próxima a la ruta, por un lado, y el pueblo, por otro. Esta distinción encuentra en la ruta el dispositivo que segmenta el espacio: los carritos y los demás comercios que están en el acceso a la localidad son identificados con ella. Esta construcción espacial obedece a una configuración donde convergen dos cuestiones: la dinámica turística con la que se asocia a Pipinas, de ahí la importancia de la ruta como vía de acceso a la localidad e, imbricado con esto, la instalación de los carritos junto a ella.

Esto también se combina con un proceso histórico:

- La fábrica era esto (el entrevistado señala el centro de un mandala), el centro. Todo giraba en torno a la fábrica, hoy ese centro se desplazó hacia acá, hacia la ruta

(Antonio, Ex trabajador de CORCEMAR)

- cuando se cerró CORCEMAR, Pipinas lo poco que pudo hacer es volcarse sobre la ruta. Pipinas, la población se cobijó, si querés, en la ruta

(Gustavo, Funcionario Municipal)

La ruta, identificada con el conjunto de comercios que se instalaron en su borde: los carritos, una parrilla y la estación de servicio, se configuró como el nuevo centro de Pipinas. Esto revela, como habíamos señalado en la dimensión simbólico identitaria, la relocalización de la fuerza centrípeta de la localidad, que como vemos se encuentra siempre vinculada a actividades económicas, sean comerciales o productivas: antes era la fábrica, hoy es la ruta y sus comercios. El eje de la dinámica económica pareciera ser el soporte de lo que en diferentes momentos históricos se identifica como el “centro alrededor del cual gira toda la localidad”. Esta distinción espacial también abre el juego a las construcciones sobre los roles que asume cada actor según se encuentre en la ruta o en el pueblo

- Nosotros (por los carritos) somos como la ventana del pueblo... la gente pasa por acá y si le gustan los carritos piensa que lo que hay en el pueblo también le va a gustar, porque como somos nosotros es el pueblo, si yo te atiendo bien es porque adentro también te van a atender bien

(María, encargada de carrito)

Nótese la referencia que hace la entrevistada al emplear la expresión “adentro”, manifestando cómo opera aquí el principio de la exterioridad constitutiva²⁸: existe un adentro porque existe un afuera. Al advertir esto, le preguntamos qué es “adentro” respondió:

- ahí, eso ya es Pipinas...acá también es Pipinas...pero tenes Pipinas ruta y Pipinas pueblo

(María, encargada carrito)

La coexistencia de estos dos espacios en las representaciones de los pobladores de Pipinas puede pensarse como una convivencia de flujos y fijos. Nos referimos a flujos cuando predomina la movilidad la circulación por el espacio de distintos elementos. Con “fijos” referimos a elementos estáticos (Santos, 1996). Al observar las dinámicas que se dan en la zona de la ruta y de acceso a la localidad, se advierte un constante flujo de vehículos y personas, mientras que si nos detenemos a hacer el mismo ejercicio en cualquier punto del pueblo, se percibirán flujos de mucha menor intensidad.

Esta percepción es retomada por un funcionario municipal, quien entiende que a partir de esta diferenciación que señalamos al comienzo, existen intervenciones diferenciales sobre

²⁸Este concepto es propuesto por Chantal Mouffe (2007)

el área de la ruta, donde se sostiene debe predominar el movimiento, respecto al interior del pueblo:

- Tenemos que preservar y poner cada día más linda la ruta, que se vea movimiento, gente que va y que viene, darle vida, que la gente se sienta invitada a entrar

(Gustavo, Funcionario Municipal)

Imbricación espacio-temporal

Esta construcción se encuentra en línea con la idea de que los carritos son “la ventana del pueblo”. En este sentido, otro funcionario del gobierno local, director del área de turismo, rescata una lógica espacial de Pipinas que se corresponde con su historicidad:

- vos entras y es como un viaje en el tiempo, porque al principio tenes lo actual, los carritos, la parrilla, a medida que te vas metiendo más adentro empezas a ver cosas más antiguas, hasta que, al final, llegas al Hotel que era de la fábrica, ahí es como el inicio de la historia de Pipinas... es un viaje del presente al pasado

(Esteban, Funcionario Municipal)

Esta lógica temporal que se articula con una lógica espacial es reforzada, también, por las intervenciones en el espacio que se pueden observar en la localidad, por ejemplo con el Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), si bien esto ya fue abordado en la dimensión simbólico identitaria aquí lo interesante es entender cómo se articula con las lógicas temporal y espacial que mencionamos en este capítulo: los distintos murales que se encuentran en el pueblo son alegóricos de la historia de Pipinas y acompañan en este recorrido desde el presente al pasado, o desde el acceso hasta la fábrica, mostrando los hitos significativos de la localidad.

Imagen 20. Mural perteneciente al Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), alegórico de los Querandíes, primero pobladores de la zona.



Fuente: registro de campo 2017

Imagen 21. Mural perteneciente al Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), en el que se ilustran las reuniones sociales que tenían lugar en la confitería que estaba instalada en esa esquina



Otro espacio de la localidad que es apropiado y reconfigurado a partir de esta articulación con el registro temporal es la antigua estación de tren, que fue inaugurada en la década 1890 y que en ese entonces formaba parte de lo que se conoce como el “eje lechero”, en referencia a que la principal utilización que se hacía del ferrocarril era el transporte de leche y productos lácteos desde los tambos de la zona hacia La Plata.

Los entrevistados coinciden en identificar el cese de la llegada del tren a la localidad como el hecho inaugural de un período de 20 años críticos en Pipinas, etapa histórica que se clausuraría con el cierre de la planta de Loma Negra y que se corresponde con el período neoliberal ya mencionado.

Lo interesante a rescatar aquí es el proyecto de la municipalidad de Punta Indio que se propone hacer de la vieja estación un museo donde queden exhibidas distintas piezas históricas referentes al ferrocarril y la estación²⁹:

- Estamos pensando en hacer de la vieja estación de tren un museo, estamos juntándonos con gente del pueblo que nos acercan fotos, boletos de tren que todavía tienen, hay un poema que le escribió un vecino, don Tejeda, al tren cuando dejó de funcionar

(Gustavo, Funcionario Municipal)

Esta apropiación del espacio en clave histórica viene a reforzar la elaboración identitaria sobre lo que es ser pipinense, ya que este pasado compartido parece operar en las relaciones que tejen entre sí los residentes de hoy:

²⁹Esta propuesta de la Municipalidad, a la fecha, está en elaboración. Cuenta, como antecedente, con el museo de la estación ferroviaria de la localidad de Verónica.

- Hay algo del pueblo, de Pipinas, que si vos sabes que el vecino está mal o estaba enfermo, al otro día vas y le preguntas cómo sigue, si necesita algo... en la ciudad no pasa eso, ¿vos le vas a preguntar al del departamento de al lado si sigue enfermo o no? (...) Y eso te lo da el ser pipinense

Al indagar sobre qué es ser pipinense, la entrevistada nos dice:

- Haber compartido la misma historia, la misma dura historia, el cierre de la fábrica, la mudanza masiva de todos a la ciudad, haberle hecho el aguante, como dicen ahora, a Pipinas, por eso sentimos que el pueblo es nuestro, las calles son nuestras, la estación, la fábrica, porque lo defendemos

(Graciela, residente de Pipinas)

Estos discursos muestran cómo existe una apropiación del espacio y la construcción de un relato a partir de la historia compartida, apropiación que es enunciada en términos colectivos: *las calles son nuestras, la estación, la fábrica*. Esta empresa colectiva de defender lo que se cree propio, vinculada a una permanencia en la localidad ante los diversos contextos percibidos como adversos, les permite elaborar un sentido de pertenencia y de apropiación del espacio que se vincula con las iniciativas por fortalecer la identidad de Pipinas a partir de la conformación del Museo en la vieja estación de tren.

Balance del capítulo

Lo hasta aquí señalado demuestra una forma de apropiación espacial que parece destacarse en la localidad: a partir de su historia y de su configuración cultural, el espacio se vuelve un escenario de reposición identitaria atravesado por un registro temporal que es acompañado por un recorrido espacial: cuanto más “adentro” de la localidad, más antiguas son las referencias temporales que se encuentran.

Asimismo, podemos notar cómo opera el principio de mutabilidad del significado (Santos, 1986) en distintos espacios de la localidad: la intervención en los muros de Pipinas o el proyecto de hacer de la vieja estación de tren un museo, implica que estos espacios resignifican su función y por ende reconfiguran su significado en la localidad: *si bien cada elemento del espacio mantiene su nombre, su contenido y significación están siempre variando* (1986: 7). Esto es también un producto histórico, es decir, de relaciones sociales, son elementos territoriales que condensan esa historia y esos vínculos.

En este sentido la trama de valor que implica esta apropiación espacial en clave temporal apunta al fortalecimiento de la identidad comunitaria, retomando la elaboración colectiva alrededor de lo que es “ser pipinense”, lo cual opera en las vinculaciones que los actores elaboran entre sí en la actualidad.

No queremos pasar por alto que estas observaciones pueden y deben ser leídas en relación a la dimensión simbólico-identitaria, que fue oportunamente abordada, pero decidimos retomarlas desde la dimensión espacial ya que opera una distinción desde este registro en las significaciones que elaboran los pipinenses sobre lo que es el pueblo y la ruta o los espacios que entienden como hitos de la historia local, a partir de las cuales se vinculan entre sí.

Capítulo 7. Balance general y conclusiones de la tesis

Como señalamos en la presentación, en esta investigación nos propusimos realizar un aporte teórico, metodológico y empírico a los estudios sobre desarrollo territorial en pequeñas localidades. Concretamente nos centramos en las dinámicas de desarrollo territorial en línea con una determinada concepción sobre el territorio entendido como construcción social, complejo, atravesado por dinámicas de conflicto, de poder, como instancia donde convergen significantes, intervenciones del Estado y de instituciones, lugar de apropiación, de despliegue de iniciativas de diferentes actores, resultado de relaciones sociales históricamente determinadas, en suma: territorio como un entramado de relaciones que lo modifican y son a la vez por él modificadas, en una dinámica dialéctica.

Habiendo planteado una definición de territorio hicimos lo propio con el concepto de desarrollo territorial, desde luego en línea con aquella concepción. En este sentido aportamos que las instancias de acumulación material e inmaterial que se producen a partir de las articulaciones que elaboran los distintos actores entre sí pueden pensarse como dinámicas de desarrollo territorial.

Decimos “inmateriales” precisamente para plantear que el desarrollo no es únicamente acumulación material, económica, sino también lo que en este trabajo identificamos como los “intangibles”: acumulación en los órdenes social, político, cultural, espacial.

Como planteamos que estas dinámicas de acumulación suceden a partir de las articulaciones entre los actores, recuperamos el concepto de trama de valor de Caracciolo (2014) para poder hacer observables esas articulaciones: la trama de valor devela el valor agregado que resulta a partir de los intercambios entre actores. La autora propone redefinir desde un registro heterodoxo el concepto de valor agregado: no sólo en términos

económicos, sino que también en esa instancia de transacción e intercambio se produce valor en términos sociales, políticos, culturales.

Como mostramos en el trabajo, estas categorías analíticas están articuladas, pues todas ellas comparten la condición de ser producidas socialmente, como resultado de dinámicas históricas y no como conceptos que remiten a significantes fijos, estáticos, sino más bien atravesados por poder, conflictos, dinámicas de construcción y deconstrucción. Por eso consideramos importante plantear la coherencia en este camino en el que articulamos conceptualmente territorio, desarrollo y desarrollo territorial, y propusimos también un diseño metodológico a partir de la vinculación de esos conceptos con el de trama de valor.

Respondiendo a esa complejidad a la que nos referimos al definir el territorio y el desarrollo territorial, retomamos la clasificación propuesta por Casalis (2008) de las dimensiones en las que éste último puede pensarse: político-institucional, socio-productiva, simbólico-identitaria, a las cuales sumamos la espacial. Y propusimos caracterizar las articulaciones entre actores a partir de distinguirlas, analíticamente, según pertenezcan a cada una de estas dimensiones. Tarea que fue compleja, puesto que es muy difícil entender una vinculación exclusivamente como socio-productiva, sin pensarla como político-institucional, por ejemplo.

No obstante, creemos que caracterizar las vinculaciones a partir de una u otra dimensión fue una decisión metodológica que enriqueció el recorrido transitado a lo largo de esta tesis.

En este capítulo proponemos un análisis cuyo nivel de abstracción diluya las barreras entre las dimensiones que habíamos planteado en el abordaje metodológico.

Retomando lo que habíamos elaborado en los primeros lineamientos conceptuales de esta tesis, Manzanal (2007) plantea que los territorios que estudiamos son territorios de la

globalización, de la descentralización y de la modernidad, ya que lo local está atravesado por dinámicas multiescalares (pensemos en distintas instancias estatales o empresas multinacionales), los niveles municipales de gestión asumen un nuevo rol a partir de los procesos de reformas de segunda generación que implicaron la descentralización de funciones, y también porque es en estos niveles que surgen respuestas locales a situaciones globales.

En Pipinas se configuran dinámicas que responden a todas estas caracterizaciones: pensemos, por ejemplo, en la constitución del Municipio de Punta Indio en el año 1994 al calor de las reformas descentralizadoras ¿no es, entonces, un territorio de la descentralización? Pensemos también en la compra de CORCEMAR en manos de Loma Negra y el proceso de reestructuración productiva que fue llevado a cabo entonces, o pensemos en la instalación del Proyecto Tronador II en Pipinas ¿no es, por lo tanto, un territorio de la globalización? Pues estamos frente a un escenario donde confluyen dinámicas multiescalares si pensamos en la intervención de una empresa que cotiza en bolsas internacionales, o bien en la radicación del proyecto espacial en términos de planificación nacional en un territorio: al respecto Pipinas encuentra en estos fenómenos hitos que pueden pensarse a la luz de la globalización. Además: ¿no es a partir de reformas administrativas gubernamentales y económicas a nivel latinoamericano que se produjo, finalizando el siglo pasado, un proceso de reestructuración y empobrecimiento generalizado en la región, profundizando los índices de desigualdad en nuestras sociedades y comunidades? ¿No se corresponde, cuanto menos cronológicamente, estos procesos con lo que hemos caracterizado como éxodo poblacional desde las localidades rurales a las grandes urbes? Esto es recuperado en los discursos que relevamos en Pipinas. He aquí dinámicas globales en situaciones locales.

Analizamos, asimismo, las formas de organización colectiva que ocurrieron en la localidad para instalar demandas en la agenda de gobierno o para reducir costos productivos por parte de los comerciantes, o para fortalecer la identidad de Pipinas a partir de determinadas formas de apropiación del espacio y de la historia ¿no son respuestas locales a procesos globales?

Estas formas de autoorganización para responder al desempleo o para fortalecer la configuración identitaria de la localidad constituyen dinámicas de desarrollo territorial tal como aquí lo entendemos.

¿Cómo suceden esas articulaciones entre los actores? De manera conflictiva. Esto no debe hacernos pensar en los términos negativos que, a priori, implica esta característica sino todo lo contrario: creemos que a partir de esa misma conflictividad se generan instancias de acumulación política, social y simbólica que enriquecen la trama de valor.

El conflicto entre los carritos y los demás comercios del acceso a la localidad, o la demanda de los comerciantes al gobierno municipal para ser tenidos en cuenta como objeto de las iniciativas estatales, o la negación de la gerencia del Proyecto Tronador II respecto a la visita de los estudiantes de la escuela a las instalaciones, son instancias conflictivas que enriquecen la trama de valor porque son escenarios donde se dirimen sentidos sobre el rol que asume cada uno en la localidad (y para nosotros en la trama de valor) y son momentos donde el Estado es interpelado como mediador de intereses, o donde surge un accionar de lógica colectiva por parte de los actores vinculados horizontalmente.

Las disputas dentro de esta trama de valor provocan intercambios que la vuelven más compleja. Esta caracterización nos permite pensar que el desarrollo territorial también es acumulación en términos conflictivos.

Vimos además cómo este choque de intereses abre el juego a instancias de acumulación: pensemos por ejemplo en la Fiesta del Cordero, que el municipio entiende como una iniciativa para que los comerciantes (no sólo los carritos) puedan ofrecer sus productos, y también un espacio donde los vecinos puedan participar y “vivir una experiencia de toda la comunidad”. Si bien no podemos afirmar que esta iniciativa surge como respuesta de la gestión local a la demanda de los comerciantes del pueblo que no se sienten interpelados por el municipio de la misma forma en que creen se interpela a los carritos, lo cierto es que el gobierno acusa recibo de esta percepción de injusticia y propone espacios donde esos conflictos puedan dirimirse y donde se dé cuenta de la intervención ad hoc que amerita cada actor de la localidad.

Otro ejemplo que aplicaría a este análisis es la convocatoria a la jornada de trabajo comunitario para el reacondicionamiento del club como espacio de apropiación colectiva. Asimismo, se destaca la dinámica de acumulación no solo material que este tipo de instancias de participación comunitaria implica; también esta iniciativa es entendida como espacio de fortalecimiento de la identidad de la localidad, pues convergen en ella aspectos productivos, simbólicos, históricos e institucionales:

- La fiesta del cordero nace gracias a que el delegado vivió en Pancho Díaz, que es la estancia más representativa de la zona, y la que en su momento tenía bajadas de 5000 ovejas. (...) estamos hablando hace 80 años atrás, ponele... o 100, una estancia muy representativa de la zona. Y esquilaban durante 10 días, y al final se hacía una fiesta. Y por eso le pusimos la fiesta del cordero

(Esteban, Funcionario Municipal)

Lo lindo es ver a la comunidad trabajando para algo que es del pueblo y le va a quedar al pueblo, a sus hijos, y a los hijos de sus hijos

(Delegado municipal, sobre la jornada de trabajo comunitario para reacondicionar el Club Juventud de Pipinas)

Nos interesa rescatar también cómo se relativiza por momentos la necesidad de intervención del Estado municipal para la organización de los comerciantes de Pipinas. En el caso de los comerciantes que se organizan colectivamente para viajar hasta La Plata y comprar conjuntamente en un hipermercado mayorista, de manera tal que puedan reducir costos y compartir gastos. O la coordinación colectiva para diseñar las demandas que son llevadas a la Municipalidad, o la regulación de horarios de apertura y cierre de los carritos. Son situaciones que demuestran que, más allá de que son comercios independientes entre sí, funcionan con una lógica colectiva. Estos ejemplos muestran una convergencia entre dinámicas de las dimensiones socio-productiva y político-institucional.

Una observación destacable es que la articulación entre los comerciantes del pueblo y los de la ruta no es conflictiva de por sí. Lo conflictivo asoma cuando interviene de alguna manera el Estado municipal. Esto quizás nos hable del sentido que le atribuyen los actores al gobierno local como receptor de demandas y las estrategias que éste implementa a partir de ellas, ya que son identificadas diferencialmente según se trate de los comercios de la ruta o de los comercios del pueblo, asomando aquí la dimensión espacial

Vemos cómo en una trama de articulación conflictiva entre los actores se generan instancias donde esos conflictos intentan ser dirimidos, pero a la vez donde cada actor puede participar y generar dinámicas de acumulación tanto material como inmaterial a partir de esa vinculación.

Mencionamos también que un aspecto importante del desarrollo territorial es la apropiación del pasado y de la historia de las comunidades. En Pipinas esto cobra especial

relevancia y el hecho de cómo recuperar y significar ese pasado también plantea un núcleo de conflictividad en la articulación entre los actores.

Concretamente pensando en la ex fábrica CORCEMAR y la forma en que estructuraba la vida social de la comunidad pipinense, la disputa es sobre los elementos materiales que se encuentran en la localidad: lo que queda de la fábrica y la chimenea.

La disputa principal gira en torno a lo que la chimenea representa y la sospecha generalizada de que el nuevo Proyecto Tronador II se desharía de ella. Esta expectativa aparece en el testimonio de la gerencia del actual proyecto y vimos cómo se da una disputa a partir de lo que propusimos leer como choque temporal entre pasado y futuro. A través de este conflicto se abre el juego a instancias de acumulación simbólica y cultural: las formas de resistencia ante la posibilidad de olvidar ese pasado, que varios pipinenses ven en la desaparición de la chimenea y la transformación de la fábrica. Esto dio lugar a iniciativas de trabajo comunitario como la elaboración del Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), que involucra a varios actores y que también fortalece los lazos sociales y de pertenencia a la comunidad.

Del mismo modo, la exploración que intentamos en la dimensión espacial evidencia que la significación y resignificación de los espacios gira en torno a la historia de Pipinas. Interpelar a los actores en función de un pasado compartido genera instancias de acumulación que fortalece la trama de valor a partir de la cual es posible pensar el desarrollo territorial de Pipinas. A la vez, de este proceso participan instancias estatales e institucionales, de hecho la iniciativa de convertir la antigua estación de tren en un museo ferroviario fue propuesta por el gobierno local. Esto muestra una nueva articulación entre las dimensiones, que repone la complejidad del desarrollo territorial abordado en forma multidimensional.

En suma, hemos intentado aportar algunos ejemplos y análisis para dar cuenta del desarrollo territorial como proceso complejo, donde las dimensiones político-institucional, socio-productiva, simbólico-identitaria, y espacial encierran articulaciones al interior de cada una de ellas, pero también se imbrican entre sí, de lo que resultan dinámicas de acumulación material e inmaterial. Lo socio-productivo se vincula con lo político-institucional, la apropiación espacial también es una apropiación simbólica y, a la vez, en las lógicas institucionales y productivas operan diferenciaciones que hacen eje en distinciones espaciales.

La hipótesis con la que trabajamos afirmaba que en una pequeña localidad como Pipinas, la trama de valor construida entre los actores genera procesos de acumulación material e inmaterial que permiten identificar dinámicas de desarrollo territorial. Creemos que, a partir de los resultados obtenidos en el trabajo de investigación, pudimos mostrar que en Pipinas la trama de valor caracterizada por instancias de conflicto y cooperación genera dinámicas de acumulación en los sentidos señalados, permitiéndonos distinguir procesos de desarrollo territorial.

Reflexiones y perspectivas

Por último, nos interesa plantear algunos interrogantes y reflexiones que surgen a partir de todo este recorrido, de manera tal que puedan trazar nuevos caminos y ejes de discusión para profundizar en esta línea en futuras investigaciones.

El propósito de estos últimos párrafos es poner de manifiesto las complejidades que hemos registrado en la localidad y que nos parece oportuno reponer para no generar una noción idealizada del desarrollo territorial. Nos interesa poner en tensión los procesos de organización colectiva, de fortalecimiento de la identidad local, del diseño de políticas

pensadas para el territorio, de las estrategias de comercialización y producción y del desarrollo de instancias de planificación gubernamental en la localidad, procesos de los que dimos cuenta a lo largo del trabajo.

En este sentido, nos parece oportuno interrogarnos sobre las potencialidades del desarrollo territorial en Pipinas donde, como mostramos, hace veinte años estamos en presencia de un proceso de decrecimiento poblacional sostenido, combinado con un nivel de envejecimiento que duplica al promedio nacional. Articulado con esto, la ausencia de un recambio generacional que, por ejemplo, genere la certeza de que los comercios minoristas del pueblo permanezcan como actores económicos locales.

También es dable problematizar el hecho de que en Pipinas exista hace cuatro años un establecimiento aeroespacial que no ha generado hasta el momento instancias de articulación con otros actores de la localidad, que los propios pipinenses no logren apropiarse del proyecto o que desde instancias gubernamentales no se generen herramientas para ese proceso de apropiación.

Asimismo, cuestionar el hecho de que, cuando la localidad es objeto de acción o planificación de políticas públicas, como mostramos con el programa Pueblos Turísticos, la intervención sea débil, limitándose a la instalación de señalética con fines informativos.

También, se abre como interrogante la vinculación de la localidad con la estructura económica y el contexto social del Municipio de Punta Indio, de la Provincia de Buenos Aires y en general con los del país. De modo que vale preguntarnos si los procesos de desarrollo pueden desplegarse de manera aislada, o más bien en el marco de un proceso más general (nos aventuramos a adherir a esta última afirmación, pero eso surgirá de un estudio futuro más profundo). Y, a la vez, si en este proceso conviven acciones estatales y privadas desde distintas escalas y cuáles son sus características.

En este marco creemos que es oportuno seguir complejizando el análisis de los procesos vinculados a las dinámicas de desarrollo territorial. Debido a los alcances de nuestra tesis de maestría, resulta interesante plantear cuáles son las problemáticas que el trabajo habilita discutir:

- En principio, y como ya señalamos, queda pendiente la tarea de profundizar este tipo de análisis en las pequeñas localidades, intentando combinar el estudio empírico y la casuística con la revisión del enfoque.
- Otra posibilidad interesante es la de abordar el análisis desde una perspectiva comparada, entre pequeñas localidades y/o entre estas y ciudades intermedias (por ejemplo). Otra posibilidad es indagar en las dinámicas de desarrollo territorial particulares de localidades rurales comparativamente con las de los espacios urbanos.
- En relación a lo anterior, puede discutirse la herramienta metodológica propuesta en función de su utilidad en el análisis de procesos de desarrollo territorial en localidades intermedias o grandes. Y así poner en tensión las potencialidades del enfoque y los posibles ajustes.
- Ubicándonos más específicamente en el ámbito político administrativo, queda pendiente preguntarse por la manera en que los procesos de descentralización del Estado han influido en particular en las pequeñas localidades, dando forma y tiñendo sus potencialidades de desarrollo.

Estas opciones o posibles líneas de investigación no pretenden obturar la posibilidad de plantear otros ejes de debate y profundización que el desarrollo de la tesis habilita, sino dejar planteados algunos caminos por donde continuar.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Carlos, Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel (2006) “Introducción. Repensando las relaciones sociales locales” En Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso.

Acuña, C., Jelin, E. y Kessler, G. (directores). Buenos Aires: IDES

Adriani Héctor y Navarro Fernando (2017) Territorio, turismo rural y producción industrial. Estudio de caso en la región metropolitana de buenos aires. Actas VI Congreso de Universidades Públicas Nacionales, Resistencia.

Anderson, Perry; Boron, Atilio; Sader, Emir; Salama Pierre y Therborn Göran (2003). La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social. En: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader (comp.) y Pablo Gentili (comp.). 2ª. ed. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Anlló, Guillermo, Bisang, Roberto y Salvatierra, Guillermo (2010). Cambios estructurales en las actividades agropecuarias. De lo primario a las cadenas globales de valor. Documentos de proyectos 50, LC/W.350. CEPAL, Buenos Aires.

Arocena, José (1988) Discutiendo lo local: las coordenadas del debate. En *Cuadernos del CLAEH*, n° 45-46, pp. 7-16, Montevideo.

Arocena, José y Marsiglia, Javier (2017) *La escena territorial del desarrollo. Actores, relatos y políticas*. Ed. Taurus, Buenos Aires, Argentina.

Arocena, José y Sutz, Judith (2000) Mirando los sistemas nacionales de innovación desde el sur. Presentación en la OEI.

Arroyo, Daniel (2006) “Hacia políticas sociales integrales de inclusión”. En Ministerio de Desarrollo Social: Foro federal de investigadores y docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local. 2º Encuentro, Buenos Aires.

Beker, Howard (2011), “Abrumado por la bibliografía” en *Manual de escritura para científicos sociales. Como empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

Bernazza, Claudia (2004) “El paradigma del desarrollo local: virtudes y contradicciones del modelo municipal de los noventa”. La Plata, agosto de 2004. Recuperado de <https://periferiaactiva.wordpress.com/politicas-de-desarrollo/seminario-bernazza-politicas-de-desarrollo/>

Blanco, Jorge (2007) “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico” en *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Ed Biblos. Buenos Aires.

Boisier, Sergio (1998) “Post-scriptum sobre desarrollo regional: modelos reales y modelos mentales”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, # 18, Madrid.

Boisier, Sergio (1998) Post-scriptum sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº18.

Boscherini, Fabio y Poma, Lucio (2006) Más allá de los distritos industriales: el nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global. En *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*, Boscherini, F y Poma, L (comps) Ed. Niño y Dórla, Buenos Aires.

Cao, Horacio, Vaca, Josefina (2006) El fracaso del proceso descentralizador argentino. Una aproximación desde la crítica a sus supuestos conceptuales. En *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Universidad Complutense, disponible en <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2014/06/caop-h-vaca-j-el-fracaso-del-proceso-descentralizador-argentino.pdf>

Caracciolo, Mercedes (2014) Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. García, Ariel (comp) Buenos Aires.

Caracciolo, Mercedes (2017) Economía Social y Solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas. CEUR-CONICET / UNSAM Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo – CLAD (1997) Una nueva gestión pública para América Latina

Casalis, Alejandro (2008) El desarrollo territorial, un desafío para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo (s/d) [Texto digitalizado disponible para su consulta]

Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 (1980) Comité Censal de la Provincia de Buenos Aires. Población y viviendas de localidades y asentamientos urbanos clasificados por partidos. Cifras provisionales.

Chain, Leyla (2012) *Vinculaciones entre conocimiento especializado y políticas de planificación para el desarrollo local: El caso de la Dirección de Asuntos Municipales de la UNLP en el proceso de asesoramiento del Plan Estratégico Brandsen (2002/2003)* Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en Desarrollo Local (UNSAM - UAM)

Chiara, Magdalena y Di Virgilio, Mercedes (2005) *Gestión social y municipios. De los escritorios del banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires*, Presentación (págs. 15 – 21) UNGS / Prometeo Libros.

Coraggio, José Luis (2003) El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local. (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo), en Coraggio, José Luis *La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del Trabajo*. Ed Abya-Yala, Quito, Ecuador.

Coraggio, José Luis (2009) Territorio y economías alternativas. Ponencia presentada en el I Seminario internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas. La Paz, Bolivia, 30-31 de julio de 2009.

Coraggio, José Luis (2013) Las tres corrientes vigentes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS). Sus diferencias y alcances. Documento disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm

Cravacuore, Daniel (2006) La articulación de actores para el desarrollo local. En Rofman, Adriana y Villar, Alejandro *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de General Sarmiento. Ed. Espacio

Cravino, María Cristina; Duarte, Juan y del Río, Juan (2010) Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: Evolución y crecimiento en las últimas décadas. Revista Ciudad y Territorio nº 163.

Dematteis, Giuseppe (1967) L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S. Bollettino della Società Geografica Italiana, serie IX, Vol. VIII, ano C, Vol. CIV, 76-92. Disponible en <http://societageografica.net/images/stories/1967.pdf>

Dematteis, Giuseppe (1985). Le metafore della terra. La geografia umana tra mito e scienza. Milano: Feltrinelli

Diez Tetamanti, Juan Manuel (2012) "Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la Provincia de Buenos Aires" Tesis de doctorado. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Escobar, Arturo (2014) "De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: pluriverso y pensamiento relacional", en Reinventar la izquierda en el siglo

XXI: hacia un diálogo norte-sur. Coraggio, José Luis y Laville, José Luis (organizadores).

Los Polvorines: UNGS

Fanelli, José María (2012) La Argentina y el desarrollo económico en el siglo XXI: ¿Cómo pensarlo? ¿Qué tenemos? ¿Qué necesitamos?, Introducción. Enfoque y contenido (págs. 13-21) Siglo XXI-Fundación OSDE. Buenos Aires

Fernández, Marcela (2006) “La creación de municipios en la Provincia de Buenos Aires: nuevos discursos y viejas prácticas. Notas para la comprensión de los procesos a partir de los aportes de la Geografía”, Terceras Jornadas de Geografía, Docencia e Investigación. Universidad Nacional de La Pampa.

Fernández, Ramiro y Brandão, Carlos (2010) Escalas y Políticas del Desarrollo Regional. Desafíos para América Latina. Introducción. Miño y Dávila., Buenos Aires.

Furtado, Celso (1985) Conferencia La fantasía organizada, Ed. Paz y tierra. Citado en **Marinho, Luiz Claudio (1988)** La CEPAL y las concepciones del desarrollo en América Latina. Documento de discusión interna CEPAL.

García, Ariel (2010) *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. García, Ariel (comp) Buenos Aires [En línea]

Giddens, Anthony (1984) *La Constitución de la Sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu. Citado en ILPES (2013)

Haesbaert, Rogério (2013) Del mito de la desterritorialización la multiterritorialidad. En Revista Cultura y representaciones sociales, volumen 8 n° 15. México. [En línea]

Harvey, David (2003) *El nuevo imperialismo*. Ed. Oxford University Press, Reino Unido.

Hintze, Susana (2006) Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible. Buenos Aires, Espacio Editorial.

http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas_Archivos/TRABAJO%20DE%20TESIS-JAVIER%20MARSIGLIA-06-09-%202009.pdf

ILPES (1999) Enfoques de desarrollo en América Latina, una revisión conceptual. Serie Desarrollo Económico, n° 3. Naciones Unidas, CEPAL. Santiago de Chile

ILPES (2013) 50 años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial. Serie Desarrollo Territorial, n° 15. Naciones Unidas, CEPAL. Santiago de Chile.

INDEC (1991) Censo Nacional de Población y Vivienda.

INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

INDEC (2010) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

INTA (2007) Enfoque de desarrollo territorial: documento de trabajo no 1. - 1a ed. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA. Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios

Katz, Jorge (2000) Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990: después del “Consenso de Washington”, ¿qué? Serie Desarrollo Productivo N° 65 CEPAL

Laurelli, Elsa y Finklele, Silvia (1990) Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados - América Latina. En Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, No. 84: 191-223

López, Eduardo (2015) Desarrollo local: conceptos e instrumentos. Material de trabajo del seminario “Desarrollo local y participación” Facultad de Trabajo Social, UNLP. Septiembre de 2015.

López, Ignacio y Martino, Mauricio (2016) Turismo comunitario contra el desarraigo. Promoción de la actividad turística comunitaria en la localidad de Pipinas, para la generación de nuevas fuentes de empleo. Trabajo final presentado para la promoción del Seminario “Problemas de geografía económica argentina”. Departamento de Geografía, UNLP.

MacKinnon, Danny, Cumbers, Andrew y Chapman, Keith. (2008) “Aprendizaje, Innovación y Desarrollo Regional”, en Fernández, Ramiro, Amin, Alan y Vigil, José. Repensando el Desarrollo Regional, Miño y Dávila, Buenos Aires

Madoery, Oscar (2011) “Una reflexión política sobre los conceptos de desarrollo y territorio”. Cuadernos del CEDET N° 2. Centro de Estudios Desarrollo y Territorio. Universidad Nacional de San Martín – Universidad Nacional de Rosario

Magri, Altair y Rodríguez, Miranda (2017) La fábula de los tres hermanos y el desarrollo territorial en su complejidad multinivel. Consideraciones sobre el caso uruguayo en el contexto latinoamericano. En Cuadernos del CLAEH 2da. Serie, año 36, n° 105, pp 99-126.

Mançano Fernandes, Bernardo (2008) “Sobre la tipología de los territorios”. Postgrado en Geografía de la UNESP, Campus de Presidente Prudente. Documento disponible en: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

Manzanal Mabel, Arzeno, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (comp.) (2007) “Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto”. Ediciones CICCUS. Buenos Aires

Manzanal, Mabel (2007) Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En *Territorios en construcción: actores, tramas y gobierno entre*

la cooperación y el conflicto, Manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (comps.). Colección Cultura y Sociedad. Ed. CICCUS, pp. 15-51.

Manzanal, Mabel (2008) Desarrollo territorial e integración nacional ¿Convergencia o divergencia? en Nun, Jose y Grimson, Alejandro (comp.) *Territorios, identidades y federalismo*, Ed. Edhasa, (183), Buenos Aires, pp. 101-110

Marozzi, Carla (2016) *Cooperativa Pipinas Viva. Una experiencia de turismo comunitario en el marco de la Economía Social*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas (UNLP)

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; y Piovani, Juan (2017) *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales*. Ed. Siglo veintiuno. Buenos Aires, Argentina

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; y Piovani, Juan (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Ed. Emecé. Buenos Aires, Argentina.

Marsiglia, Javier (2009) *Cómo gestionar las diferencias: la articulación de actores para el desarrollo local*. Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en Desarrollo Local (UNSAM – UAM)

Masse, Gladys (1997) “Fuentes útiles para los estudios de la población argentina en el instituto nacional de estadística y censos (INDEC) una visión histórica”. En Fuentes útiles para los estudios de población americana, 49º Congreso Internacional de Americanistas. Coordinado por Dora Celton, Quito, Ecuador. Recuperado de https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2014/08/fuentes-c3batiles_masse.pdf

Massey, Doreen (2009) *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*, CLACSO- Caracas, Centro Internacional Miranda. Citado en ILPES (2013)

Merino, Gabriel (2015) *Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003, el Grupo Productivo y el cambio de modelo*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Buenos Aires (2012) Documento provisorio Plan Estratégico Productivo Buenos Aires 2020 PEPBA 2020. Buenos Aires.

Minsburg, Naum (1999) Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. En: *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Boron, Atilio; Gambina, Julio; Minsburg, Naum (comps.) Colecciona CLACSO - EUDEBA, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, pp. 17-45.

Montañez, Gustavo y Delgado, Ovidio (1998) Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía VII 1-2, pp. 121-134

Morín, Edgar (2010) *Mi camino. Edgar Morin conversa con Dejenane Kaareh Tager*. Ed Gedisa, Barcelona, España. Citado en Arocena, José y Marsiglia, Javier (2017)

Mouffe, Chantal (2007) La política y lo político, En *En torno a lo político*. Ed Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Naclerio, Alejandro (2010) Sistemas Productivos Locales: Políticas Públicas y Desarrollo Económico. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD http://www.pymescampus.com.ar/presentaciones/naclerio01_en%20A4_11_7.pdf

Narodowski, Patricio y Remes Lenicov, Matías (coord.) (2012) *Geografía económica del mundial (GEM) Un enfoque centro-periferia*. Universidad Nacional de Moreno. Buenos Aires.

Navarro, Fernando y Schluter, Regina (2010) El turismo en los pueblos rurales de la Argentina ¿Es la gastronomía una opción para el desarrollo? *Estudios y Perspectivas en Turismo* Volumen 19, pp 909 – 929

Ocampo, José (2008) Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana, en Machinea, José; Iglesias, Enrique y Altimir, Oscar (eds.), *Hacia la renovación de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL y SEGIB

Ornelas Delgado, Jaime (2008) “Las teorías del desarrollo en América Latina”, Conferencias del 10 al 13 de noviembre de 2008, Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Pírez, Pedro (1995) “Actores sociales y gestión de la ciudad”, Ciudades No 28, RNIU, México

Potoko, Alejandra (2013) Entre el Estado y la sociedad: Procesos de transformación del territorio. El caso del barrio Sumay Pacha en la Quebrada de Humahuaca. En REGISTROS, Mar del Plata, año 9 n° 10, pp 95-111.

Raffestín, Claude (1993) *Por una geografía del poder* Ed Ática, Sao Paulo, Brasil (citado en Haesbaert, 2011).

Rapoport, Mario (2000) *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Capítulo 4: “Los gobiernos peronistas (1946-1955)”, capítulo 7: “La dictadura militar y la crisis económica 1976-1983)” y capítulo 8: “Retorno a la democracia y neoliberalismo (1983-1999)”, Macchi, Buenos Aires.

Rapoport, Mario (2007) *Mitos, etapas y crisis en la economía argentina. Nación-Región-Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social* en colaboración con Hernán Colombo (comp.), Vicegobernación de Catamarca-Imago Mundi, Buenos Aires.

Reboratti, Carlos (2001) Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio. En *Sociologías*, año 3 n° 5, Porto Alegre, pp 80-93.

Recuperado de:

Rodrick, Dani. (2007) *Una Economía, Muchas Recetas*. Introducción y Capítulo 1: “50 años de crecimiento económico (y la falta de éste). Una interpretación”. Traducción FCE.

Rofman, Adriana (2000). Desarrollo Regional y exclusión social. Primera Parte (págs. 17 – 125) Amorrortu, Buenos Aires.

Rofman, Adriana y Fournier, Marisa (2008) El desarrollo local como modelo alternativo de política social: una reflexión sobre modelos, estrategias y territorios, en *Políticas Económicas para el Desarrollo Territorial*. www.desarr-territorial.gov.ar

Santos, Milton (1986) Espacio y tiempo. En *Cuadernos críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, Año XII n° 65.

Santos, Milton (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, España.

Saquet, Marcos (2015) El fortalecimiento del abordaje territorial histórico-crítico, relacional y reticular. En *Por una Geografía de las territorialidades y de las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 36) Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>

Scott, Allen y Storper, Michael (2003) Regions, globalization, development. En *Regional Studies* n° 37, 579-593.

Sili, Marcelo (2005) La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales, Ediciones INTA, Buenos Aires.

Silveira, María Laura (1995) "Escalas de tiempo simultáneas: el Estado provincial como agente modernizador" en *Actas Primeras Jornadas Platenses de Geografía*, UNLP, La Plata

Silveira, María Laura (2001) "Una situación geográfica: de la teoría a la historia, de la historia a la teoría" *Estudios Socioterritoriales Año II N° 2 CIG-FCH-UNCPBA*, Tandil

Silveira, María Laura (2009) Espacio banal y diversidad: más allá de las demandas del príncipe. En *Revista Huellas*, n° 13, pp 18-36

Silveira, María Laura (2011) Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización. En *Uni-Pluri/versidad*, vol. 11 n° 3. Versión digital, en <https://mail.google.com/mail/u/0/#search/silveira/15da466394002e1f?projector=1&messagePartId=0.1>

Silveira, María Laura (2013) Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones. EN *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 54, pp. 9-29

Smith, Adam (1776) [2011] *La riqueza de las naciones*. Ed. Alianza, España.

Stake, Robert (1994) "Case Studies", en Norman K. Denzwhytein y Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications, pp. 236-245

Swyngedouw, Erik (2010) "¿Globalización o glocalización? Redes, Territorios y Reescalamiento" en Fernández, Ramiro y Brandão, Carlos, capítulo 1, págs. 47-76

Touraine, Alan (2005) *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Ed. Paidós, Estado y Sociedad 135, Buenos Aires, Argentina.

Varesi, Gastón (2013) “Modelo de acumulación y hegemonía: aportes teóricos para su abordaje conjunto”, Capítulo 1 de Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008. Tesis de Doctorado. Doctorado en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP.

Vázquez Barquero, Antonio (2000) Desarrollo endógeno y globalización. En Revista EURE - Revista De Estudios Urbano-Regionales, vol. 26 n°79.

Vuotto, Mirta (2012) La Economía Social y las cooperativas en Argentina. En Voces en el Fénix, en línea <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-social-y-las-cooperativas-en-la-argentina>

Yin, Robert (1994) *Case Study Research. Design and Methods*, Ed. Thousand Oaks, California.

Zeller, Norberto (2007) Principales ejes del Proceso de Transformación Estatal, en “Las políticas de reforma estatal en democracia (1983-2003)”, capítulo 1 (págs 27-68). Dirección de Investigaciones del Instituto Nacional de la Administración Pública. Buenos Aires